

**El territorio Mochueluno desde las narrativas infantiles:
Un aporte al enfoque territorial de la Escuela Rural Mochuelo Alto (Localidad de
Ciudad Bolívar) a través de la experiencia de creación de un libro-cápsula con los niños
y las niñas del grado 5A**

Liday Ximena Rojas Nivia

Código: 2014210055

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Ciencia y Tecnología
Licenciatura en Biología
Línea de Investigación: Pensamiento Crítico, Política y Currículo
Bogotá D.C., 2020**

**El territorio Mochueluno desde las narrativas infantiles:
Un aporte al enfoque territorial de la escuela Mochuelo Alto (Localidad de Ciudad Bolívar) a través de la experiencia de creación de un libro-cápsula con los niños y las niñas del grado 5A.**

Liday Ximena Rojas Nivia

Proyecto de trabajo de grado presentado para optar el título de Licenciada en Biología

Director: Héctor Leonardo Guzmán Suárez
Profesor del Departamento de Biología

**Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Ciencia y Tecnología
Licenciatura en Biología
Línea de Investigación: Pensamiento crítico, Política y Currículo
Bogotá D.C., 2020**

Dedicatoria

Para mis raíces de vida, mis amados padres que han sido fuerza, razón y motor desde siempre, tanta entrega queda en lo eterno, el legado de amor y vida permanecerá inquebrantable.

A mis caminos venideros, que este paso sea abono fértil y promesa de vida, para no dejar atrás la utopía de siempre soñar en grande la transformación de sí misma y de todo con quien se habita.

A mi amado jaguar, tantos caminos y andares se ven reflejados aquí, tu presencia y aliento han sido un tesoro invaluable, gracias siempre por creer y enseñar.

A la Escuela Rural de Mochuelo Alto por engrandecer los sueños colectivos y dar forma a la alegría a través de múltiples acciones y sentires, siempre estarán presentes en mí.

Al territorio Mochueluno y su ferviente resistencia, por ser maestro y guía, por permanecer y cuidar de tantas infancias e invitarlas siempre al cuidado y la defensa.

A las mujeres sabias que me habitan y me dan vida: Tatiana, Vanessa, Jessica, Laura, Daniela, Andi, María Luisa, Linda y las Ranitas.

Agradecimientos

A mi bella y combatiente Universidad Pedagógica Nacional por permitirme construir la esperanza necesaria para vivir en estos tiempos, por brindarme un arsenal de herramientas para construir otros mundos posibles y una educación para la libertad. A la familia del grado

5A, esto es de ustedes, aquí un pequeño granito de toda la inmensidad de su amor e imaginación, son ustedes los seres humanos que necesita este mundo.

A todos los maestros y profesores que han transitado en mi vida dejando legados y huellas profundas, tanto de ejemplo como de necesidades a deconstruir. A la Escuela Rural de Mochuelo Alto por abrir ampliamente sus puertas a mi estar y a la investigación, por acercarme a la realidad y lograr tocar en mi muchas sensibilidades.

A la maestra Linda, navegante de mil sueños y amiga, gracias por ser cómplice y creer siempre en el proceso y las locuras, eres grande e infinita. Al profe Héctor Guzmán, por tanta guía y aterrizaje en el universo de las ideas, por su asombro y su disposición intacta de aprender y acompañar. A mis hermosas ranas maestras por siempre inspirarme y reflejar los más profundos sentires de amor a la vida y su defensa.

Tabla de contenido

Libro cápsula (Link)	1
MOCHUELO ALTO: MAS ALLA DEL GRIS, LA MONTAÑA AGUARDA.....	2
Desde donde se sueña Mochuelo Alto	8
El Universo de 5A	11
La pregunta emergente	14
Las apuestas en comunidad	14
ESTADO DEL ARTE O ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS	17
De los campos de saberes.....	17
Apuestas metodológicas.....	19
Temáticas guías.....	19
El encuentro de la escuela y el territorio.....	20
El territorio desde la infancia	22
Territorios narrados.....	25
REFERENTES CONCEPTUALES	27
El territorio.....	27
Entre el espacio y más allá de ello	27
Desde cómo se construye territorio, cómo lo narran los sujetos.....	30
Narrativas territoriales.....	32
Narrativas desde la infancia	34
Infancias en contexto o hacia las nuevas infancias	36
OBJETIVOS.....	38
Objetivo general.....	38
Objetivos específicos	38
METODOLOGIA DE INVESTIGACIÓN.....	39
Enfoque investigativo cualitativo / hermenéutico crítico.....	39
Instrumentos y técnicas de investigación.....	41
Sobre el libro cápsula.....	42
Fases de la investigación.....	43
1. CAPÍTULO: LA ESCUELA RURAL DE MOCHUELO ALTO, UNA APUESTA POR EL TERRITORIO	46
1.1 El encuentro con una escuela entrelazada al territorio.....	46
1.2 Enlazando prácticas y sueños con la escuela	49

1.3 Rupturas, transiciones y miradas profundas.....	50
1.3.1 Los niños y niñas y familias que habitan la Escuela Mochuelo Alto.....	51
1.3.2 La mirada a lo pedagógico.....	53
1.3.3 Un territorio fragmentado, una escuela fragmentada.....	54
1.3.4 La complejidad y riqueza del territorio.....	55
1.4 El tránsito y estudio	56
1.5 Caminando un horizonte colectivo	59
1.6 Una mirada al espejo como maestros.....	60
1.7 Detrás de una historia hay más historias	61
2. CAPÍTULO: NUESTRO MUNDO	63
2.1 ¿Quiénes narran?.....	64
2.2 Reconocimiento de un territorio rural.....	67
2.2.1 Transformación del territorio.....	69
2.2.2 ¿Qué se hace en la vereda?	71
2.2.3 La escolita	73
2.2.4 Los niños y niñas	74
2.2.5 Como se ve la Juana.....	75
2.3 Cartografiando el territorio	76
2.4 Narrativas colectivas, diálogos de la vereda	78
3. CAPÍTULO: LA PARTICIPACIÓN INFANTIL CREATIVA EN EL ENFOQUE TERRITORIAL DE LA ESCUELA	85
CONCLUSIONES.....	87



Link de acceso: <https://es.calameo.com/read/006626455f4cdfa651180>

Mochuelo Alto: Más allá del gris, la montaña aguarda

La urbe de la ciudad de Bogotá esconde sobre su asfalto innumerables realidades que a veces parecen imperceptibles, reflejos de la construcción que somos como sociedad y la condición de ser parte de la especie humana. La acción de leer la ciudad, entenderla como hábitat y territorio, comprender sus matices, acercarnos a su realidad compleja es lo que ha inspirado esta propuesta de investigación, pues nace en el seno de un escenario de tensión y conflicto, de esperanza y comunidad. Un lugar que curiosamente está conectado con cada hogar, todos los días en todo momento. Un espacio que por décadas han pretendido que sea el patio trasero del desarrollo de la metrópolis colombiana.

El ejercicio de problematizar la ciudad guarda en sí un vínculo complejo asociado a la relación y dialéctica del ser humano y la naturaleza, no es fortuito que desde hace algunos siglos las ciudades se basen en un modelo de ordenamiento asociado a un centro de reproducción económica, política y cultural en pro del capital (Kingman, 1987). De manera que su desarrollo no da la posibilidad de condiciones de vida digna, sino que por el contrario sigue perpetuando las condiciones de desigualdad y exclusión social y evidentemente Bogotá no está alejada de estas condiciones, y el territorio de Mochuelo Alto, desde sus memorias y voces da cuenta de esto de una manera muy singular.

Los andares de la vida, las reflexiones pedagógicas y la visión de construir y transformar otras prácticas de vida, me han llevado a encontrarme con un pequeño lugar olvidado de la ciudad de Bogotá, que quizá muy pocas personas conozcan pero que está relacionado con toda la urbanidad de la ciudad, este pequeño lugar donde los sueños aún permanecen, la organización colectiva es una prioridad y las luchas y disputas territoriales parecen no sobresalir, es la vereda llamada Mochuelo Alto, ubicada en la zona rural de la localidad de Ciudad Bolívar en la denominada Media Luna Sur, nombre que ha venido resonando en las apuestas de los movimientos urbanos que piensan otras formas de construir ciudad.

La localidad de Ciudad Bolívar está ubicada al sur de la ciudad y limita al occidente con la localidad de Bosa; al sur con la localidad de Usme; al norte con la localidad de Tunjuelito y Usme y al occidente, con el municipio de Soacha (SDP, 2009). Sus primeros asentamientos datan en la década de los años 40 en el momento que se parcelaron las grandes haciendas

adscritas al Distrito Capital en las áreas planas, de manera que hacia inicios de los años 80 ya cuenta con un cuerpo político y administrativo definido en torno a la constitución como localidad, lo que acrecienta su acelerado poblamiento, principalmente de grupos que migraron de departamentos como Cundinamarca, Boyacá y Tolima una de las muestras de su amplia diversidad.

Ciudad Bolívar es la tercer localidad más grande de Bogotá, está dividida en 8 Unidades de Planeación Zonal (UPZ), tiene una extensión total de 12.999 hectáreas, de las cuales 3.391 se reconocen como zona urbana y 9.608 hectáreas corresponden a zona rural; en el censo del año 2015 se estima que habitan alrededor de 687.923 habitantes entre estos 38.078 son población víctima de conflicto armado, es decir que el equivalente al 16% de la población víctima de toda la ciudad habita allí (SDP, 2020), además de considerarse una de la localidades con el índice más alto de pobreza integral, teniendo su población ingresos socioeconómicos bajos y deficientes.

Desde sus inicios la localidad ha tenido serias problemáticas alrededor de su ordenamiento e históricamente existen unas deudas dadas por el abandono del Gobierno Distrital, entre estas se encuentra la dificultad al acceso de necesidades básicas (servicios públicos, titulación de predios, seguridad, transporte, empleo y cobertura educativa), además de condiciones infraestructurales como los altos riesgos de remoción en masa de muchos sectores aledaños a las montañas, el deterioro de vías públicas e insalubridad pública a causa de las fuertes implicaciones generadas por la extracción minera y el basurero de Doña Juana, este colindante y presente en la vereda Mochuelo Alto (Redacción Trochando, 2020).

Según datos de la alcaldía local, la vereda cuenta con 1.455,07 hectáreas y un 15,14% de participación sobre el suelo rural de la localidad, limita al norte con el área urbana de la localidad de Ciudad Bolívar y la Vereda de Mochuelo Bajo, al occidente con la vereda de Quiba Alta, al sur con la vereda Pasquilla y al oriente con el área urbana la localidad (Mi localidad, 2016). Este espacio es considerado una zona de transición y frontera entre zona urbana y rural (ver figura 1) de manera que su población es una amalgama entre habitantes que trabajan en la ciudad y campesinos y campesinas, que han sufrido los flagelos del conflicto armado y social del país, a causa de fenómenos de desplazamiento, despojo de los territorios y la promesa de progreso y desarrollo que les han vendido desde hace algún tiempo (Cabrera, 2005).



Mapa 1. Ubicación Vereda Mochuelo Alto y Relleno Sanitario Doña Juana. Localidad Ciudad Bolívar.

Tomado de Google Maps. 2020.

Mochuelo Alto es la puerta de entrada a una gran parte de los territorios rurales de la zona sur de Bogotá, desde la visión de la Secretaría Distrital de Gobierno la vereda es considerada dentro de una de las Áreas Forestales Distritales, es decir como un espacio biofísico de atención especial debido a las conectividades ecosistemas e hídricas allí presentes. El paisaje del corredor ecológico del Bosque Montano Alto Andino se caracteriza por laderas, cumbres empinadas y escarpes que recubren una parte del Río Tunjuelo hasta colindar con el Subpáramo en el cerro El Gavilán. Al recorrer el territorio es posible ver abundancia de encenillo, gaque o cucharo, raque, sauco, romero blanco (Trejos, 2019) e incluso una abundante presencia de retamo espinoso.

En cuanto a fauna se ha registrado la presencia principalmente de aves como las mirlas, palomas, torcazas, copetones, tangaras, gavilanes (UAESP, 2019) y una especie endémica de ave como lo es el rastrojero rabilargo; es curioso que el nombre de este territorio haga alusión a una pequeña ave nocturna que por décadas habitó el territorio: el mochuelo común que hoy día no da señales de permanecer en el territorio, pues desde hace ya algún tiempo su ausencia tristemente se ha notado, según Olmedo (2019) el estado de conservación a nivel regional, es considerado como una especie amenazada debido al pérdida de su hábitat y la caza. Su

distribución va desde el norte de Colombia y Venezuela hasta el sur de Perú, a lo largo de las dos vertientes de la cordillera de los Andes.



Figura 1. Mochuelo común. (*Glaucidium jardinii*). Tomado de: Pizabay

Un conjunto de contrastes verdes, aún reflejan la actividad agrícola que se niega a desaparecer (ver Foto 1). Cultivos de papa, arveja, uchuva, cebolla, cilantro, apio y ajos, son apenas una pequeña porción de la diversidad que allí podemos encontrar. El caminar el territorio da cuenta de prácticas ganaderas en pequeñas proporciones y de cuidado animal como lo es el de bovinos,

caprinos, equinos y especies avícolas. Así mismo es posible evidenciar otras actividades económicas como la microindustria de lácteos y la hechura de ruanas y mantas (Rojas, 2018).



La vereda la compone un pequeño caserío, donde apenas sobre un lote, están construidas la iglesia, la escuela, las canchas principales y un centro de salud - todos ubicados en el mismo lugar- y una reducida zona comercial, de aproximadamente 10 establecimientos que abastecen todo lo relacionado con la canasta familiar, y elementos de papelería y miscelánea.

Figura 2. Amanecer en Mochuelo.. Tomado de: Archivo personal

Este no es un territorio cualquiera, pues desde que se toma el bus del Sistema Integrado de Transporte Público (SITP) en el barrio Quintas del Sur junto a la Avenida Boyacá, da paso a la lectura de realidades donde los problemas ambientales y sociales asociados a la alta densidad poblacional, zonas de alto riesgo geográfico, las actividades del parque minero industrial, las curtiembres y la pésima calidad del aire hacen de este sector un espacio con alto grado de complejidad ambiental (CAR, 2019).

Al subir por la única vía, es posible observar las grandes canteras que han proporcionado arena y ladrillos para la construcción de gran parte de la Bogotá urbana, montañas donde la minería a cielo abierto, ha extraído miles de toneladas de agregados y materiales de arenisca; industrias con grandes capitales cuya única voluntad es ofrecer a la población puestos de trabajo. Estos son los paisajes comunes de los barrios de San Joaquín, Lucero Bajo, Mochuelo Bajo y Mochuelo Alto, además, estos dos últimos lidian con la presencia ‘invisible’ de *La Juana*, pues a pesar de las extensiones de lona, plástico y las constantes fumigaciones que se pretenden hacer para tratar la basura, esta no pasa desapercibida.

La Juana, este es el nombre que los habitantes, campesinos, campesinas, niños y niñas han puesto al Relleno Sanitario de Doña Juana (RSDJ), un monstruo al que nadie quiere tener de vecino. El modelo de ciudad en el que vivimos, esa amorfa zona urbana que cada día quiere escalar más por los cerros y montañas, parece estar fragmentada y dividida, los planes de ordenamiento territorial se han encargado de ello, sin embargo este lugar, el Relleno Sanitario de Doña Juana está conectado con cada persona, con cada barrio y cada zona de la ciudad, pues es el punto final a donde llegan los desechos de la cultura de la acelerada producción, del consumo, del uso y desuso, que no pasan por una gestión o tratamiento alguno de basuras (ver figura).



Figura 2. Al interior del Basurero Doña Juana. Tomado de: (El Tiempo, 2020)

A pesar de que, desde sus inicios, en el año 1986, los habitantes de aquel momento se opusieron fervientemente a que aquellas montañas y bosques que cobijaban el territorio fueran el lugar donde la ciudad depositara toda la basura y este problema cada día sigue creciendo, de acuerdo al Observatorio de Salud Ambiental en un peso aproximado de 6.500 toneladas, (OSA, 2015). Hoy por hoy, según manifiestan los habitantes, este sector está pasando a ser inhabitable. Las enfermedades gastrointestinales y respiratorias son el común denominador de niños, niñas y adultos, alergias en la piel, problemas a la hora de ingerir alimentos, entre otros, son factores que atentan contra una vida digna en este territorio que los campesinos recuerdan con tanta gratitud (López, 2017).

La historia de este lugar parece desvanecerse entre el viento, existen muy pocos documentos y muchas de las personas que tienen esta historia entre sus antiquísimas memorias parecen no estar. Este territorio conocido como una gran hacienda llamada la Fiscala (Caicedo, 2016), era una zona rural conocida por la fertilidad de sus tierras, a donde llegaron diversos grupos de campesinos de otras zonas del país con la esperanza que el flagelo del desplazamiento no arrebatará sus prácticas de vida. Por casi 30 años aquí vivieron algunas familias en esta hacienda, posteriormente ante el cierre del relleno sanitario o mejor de los antiguos basureros de Gibraltar y del Cortijo, esta zona se dispuso para dicho fin, a pesar de la negación y la resistencia comunitaria (Fernández, 2013)

Las primeras operaciones del basurero se dan el 01 de enero de 1988 bajo el mando del Alcalde Mayor Julio César Sánchez, quien vende a los habitantes de la localidad la idea de progreso y desarrollo, pues se pensaba el RSDJ como un escenario perfecto para brindar trabajo, además de zonas verdes y reforestadas que ‘brindarán’ un paisaje agradable; ninguna de las dos fueron ciertas, pues tan solo un 8% de la población aledaña tuvo la posibilidad de acceder a alguna vacante y al contrario de una vista plácida, la basura aplastada por tractores es desde entonces el paisaje que predomina.

Quien inicialmente dispuso a los operadores 486 hectáreas, para la recepción de las basuras que desde un principio no tuvieron ningún tipo de tratamiento antes de llegar a la disposición final; pues la disputa actual es por la permanencia en el territorio y el cierre definitivo del relleno que tiene licencia de operaciones hasta el año 2022, pero que sin embargo el panorama es desolador. (El espectador 2017)

La comunidad de Mochuelo Alto y sus articulaciones con los procesos populares de Mochuelo Bajo, conlleva una dinámica que lleva consigo un fuerte arraigo y defensa del territorio, pero que a la vez está influenciada por fuerzas e intereses personales que debilitan la organización. Hasta el momento nuevamente ha retomado fuerzas ante los anuncios de la pasada administración de Enrique Peñalosa, quien fue enfáticamente recalcitrante al plantear que este relleno podría extender su vida útil hasta el 2070 a partir de su ampliación esto a causa de la desaparición de los dos territorios mencionados, es decir, no hay una propuesta coherente en torno al tratamiento de residuos en la ciudad, de los cuales el 70 % pueden ser aprovechables, sino que por el contrario y desde las mismas lógicas de la exclusión y la expropiación, las propuestas son ampliar el gran monstruo que acecha cada día (El espectador, 2017).

Desde donde se sueña Mochuelo Alto

Mochuelo Alto como un lugar tan singular, no está desligado de la apuesta educativa de su única escuela, esta pequeña institución de carácter formal, cuenta con educación básica primaria, desde grado preescolar hasta grado quinto y un curso llamado Aceleración, en el cual hay procesos de educación para estudiantes con necesidades especiales. Tiene capacidad para educar alrededor de 500 estudiantes, de los cuales hasta el momento hay aproximadamente 320 niños y niñas, quienes se están formando con los principios de la pertenencia, la identidad y la sana convivencia, los cuales van encaminados hacia la construcción del ser de los niños, los

maestros, las familias y la comunidad, a través del conocimiento y la transformación de sí mismos y del territorio. Desde este ejercicio y esta apuesta educativa con sentido político, pedagógico y humano, nace la propuesta del Proyecto Educativo Institucional: “*Mi escuela rural Mochuelo Alto, conoce y transforma nuestro territorio*” (PEI, 2018).

En estos momentos el colegio ha tenido unos cambios estructurales bastante importantes que se han tejido con el núcleo de maestros y maestras que reconocen la particularidad de este territorio y de la escuela misma. La perspectiva de la escuela como un escenario que a la vez configura y transforma la ruralidad, ha hecho que el currículo y el modelo pedagógico tradicional con el que venía trabajando el colegio por tanto tiempo, este siendo reformado paulatinamente, muestra de ello es la concepción de la Educación Popular y comunitaria, la transformación del PEI anteriormente mencionado, la reconstrucción del PRAE y la implementación de la jornada única, todo lo cual apenas marca el inicio de los sueños de una comunidad educativa y de un conjunto de maestras y maestros que resignifica el papel de la educación, de la pedagogía y sobre todo de una enseñanza para transformar realidades junto con la comunidad.

Al interior del colegio se reflejan las necesidades y luchas de todo Mochuelo Alto, a pesar de que el colegio es considerado rural, actualmente es algo que no se ve reflejado ampliamente en los espacios, existe un pequeño espacio de huerta escolar y un invernadero que actualmente no se ha venido trabajando, pero que es una de las principales apuestas con el reordenamiento de la institución, otra apuestas es por las condiciones de dignificación de todos los estudiantes, como es: que tengan las tres comidas diarias (desayuno, refrigerio, y almuerzo), materiales para los espacios de educación artística, libros y cuentos con los cuales desarrollar el Proyecto PILEO, instrumentos para las clases de ciencias naturales y una gran cantidad de recursos que no se alcanzan a cubrir con tan solo los \$20'000.000 de pesos que entrega la Secretaría de Educación Distrital (SED) para la inversión y mantenimiento institucional (Rojas, 2018).

El acercamiento al universo escolar de la Escuela Rural de Mochuelo Alto surge a partir de la Práctica Pedagógica y Didáctica que desde el Proyecto Curricular de la Licenciatura en Biología se propone a los educadores en formación como un ejercicio autónomo, a partir de los intereses y apuestas que hemos venido construyendo y problematizando en el ciclo inicial de Fundamentación, de manera que en el ciclo de Profundización se logren enfocar en términos

investigativos y pedagógicos estos constructos. Es importante resaltar que este trabajo estuvo orientado desde la Línea de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural.

Este encuentro inicial se dio en el transcurso de todo el año 2018, se realizó con el curso 502 a cargo de la maestra Erika Tole, egresada del PCLB quien lleva alrededor de cinco años en la escuela, aportando desde sus saberes y experiencia a la construcción de la educación rural contextualizada. La propuesta de investigación que planteó tuvo el objetivo de fortalecer los procesos de apropiación territorial en los niños y niñas del grado quinto desde la memoria biocultural asociada al Relleno Sanitario de Doña Juana.

Las reflexiones pedagógicas acerca del territorio y la reflexión por la Enseñanza de la Biología en contexto llevan a la pertinencia de dar cuenta de las memorias bioculturales que han habitado el territorio y tienen lugar hoy día, desde la visión de Toledo y Barrera (2008) esta red conceptual hace alusión a las memorias ancestrales, tradicionales y culturales que como especie biológica construimos en el entorno, es decir desde las nociones más básicas que podríamos pensar de la vida humana (comer, vestir, jugar) hasta las complejas redes sociales y estructuras socioculturales tienen un trasfondo de memoria que es necesario revitalizar en la actual crisis civilizatoria, por ende el cuestionamiento en ese momento partía del interés de abordar cuáles son esas memorias y cómo estaban asociadas a la vereda.

El proceso de investigación desde un enfoque socio crítico se efectuó a partir de talleres (ver figura 3) que buscaban que los niños y niñas fueran actores activos en la indagación e



Figura 3. Taller títeres. Archivo personal. 2018

investigación de esas memorias, a través de sus propios conocimientos, prácticas y saberes, así mismo se dio un lugar a la voz colectiva de las personas que habitan la comunidad y hacen parte de la vereda. Los resultados arrojados mostraron cómo los niños construyen memoria biocultural en tres sentidos, primero desde un territorio rural antes de la llegada de Doña Juana, su construcción como vereda, sus prácticas, costumbres, lugares, entre otros; segundo, desde las transformaciones en sí que han tenido lugar en el territorio: la llegada de las plagas, la contaminación, la inconformidad comunitaria; y tercero,

desde lo que es el territorio hoy en día, la manera en que ellos perciben y desde cómo piensan a la vez otras formas que pueda llegar a ser la vereda.

En efecto es importante señalar que esta experiencia investigativa, afectiva y humana, ha tenido una influencia considerable en mi formación, mi pensar como investigadora y en sí en la propuesta actual, así una de las reflexiones importantes, gira entorno a la manera en que los niños y niñas construyen una lectura acerca del territorio que habitan y cómo este leer del territorio se convierte en un diálogo, en una historia de familia, de la comunidad y de sí mismos; una de las conclusiones o reflexiones que movieron mi sentipensar como educadora en formación ha sido precisamente aquella relación que tejen los niños y niñas con el territorio y cómo ello se convierte en una excusa perfecta para expresar, narrar, contar, dialogar y crear.

El Universo de 5A

Luego de un 2018 intenso y lleno de aprendizajes, la aventura no terminó; la idea de continuar los procesos de investigación, de seguir viviendo la escuela y el territorio me llevaron al encuentro con la que hoy es la familia de 5A (en ese momento 4A), un grupo de niños y niñas de 10 a 12 años quienes en su mayoría han cursado toda la primaria en la misma escuela, un heterogéneo grupo de niños que viven en la vereda y en barrios aledaños de la localidad, quienes son transportados en las rutas escolares que proporciona la Secretaría de Educación. Es en el segundo semestre del año 2019 que se realizan los primeros acercamientos de observación no participante

Son un equipo de 31 niños y niñas y su maestra Linda Buitrago, Licenciada en Artes con énfasis en danza y una gran soñadora, para mi sorpresa un grupo que refleja de una manera bien particular las apuestas pedagógicas que la escuela viene construyendo, alrededor de otras prácticas más aterrizadas al contexto. El tinte propio de la formación de la maestra desde las Artes es muy marcado en el colectivo, el movimiento del cuerpo para conectar el grupo en un momento, la manera de comunicación y expresión, y el ejercicio de autonomía y colectividad son un conjunto de elementos que desde el inicio saltaron a la vista en mi apreciación. La filosofía acerca de construir la autonomía parte de un ejercicio personal de los estudiantes y del curso, por ejemplo los niños ubicados en la primera fila construyen su capacidad de libertad a partir del compromiso con su proceso formativo, es decir pueden romper las lógicas disciplinarias como es pedir permiso para ir al baño, ponerse de pie, tomar libros en horarios

de clase según sus intereses, por el contrario quienes no están atentos a su proceso tienen más restricciones, estas no son impuestas sino que hacen parte de entender las relaciones del aula como un reflejo y parte de las relaciones sociales del día a día.

Mi acompañar y observación en el interior del aula fue un ejercicio potente para comprender la dinámica de los niños y niñas quienes contribuyen a la construcción particular de un proceso pedagógico, donde la risa y la diversión no son un infortunio sino que por el contrario son el escenario que brinda alegría y experiencia a muchos niños que viven el común denominador de familias disfuncionales por diversos motivos, este es un elemento clave que la maestra tiene en cuenta para los procesos colectivos y personales de los estudiante, el reconocimiento de las situaciones familiares, personales y subjetivas que emergen del proceso pedagógico son un aspecto que sale a la luz, pues si bien son necesarios los procesos académicos y disciplinares de cada asignatura también es posible ver cómo son otras las realidades que circulan en la escuela.

La mirada acerca de la subjetividad de cada niño y niña que habita el curso 5A permite unas relaciones especiales, unos roles que son motivados a partir de cada personalidad, potencialidad, debilidad, forma de sentir y pensar, es curioso que en cada actividad y espacio compartido los mismos estudiantes y la maestra manifiestan sus cualidades, capacidades y falencias. La otredad que han venido tejiendo en el tiempo es un aspecto muy destacable, no solo desde el compartir y el juego sino de la misma manera desde las tensiones y los conflictos del día a día; un momento interesante es la Asamblea de Estudiantes del grado 5A, donde se discuten aspectos cruciales para el desarrollo de las clases, la convivencia, los proyectos colectivos, las metas personales, los compromisos de mejoramiento, las inconformidades son puestas en el centro del colectivo como una posibilidad de problematizar, cuestionar, reflexionar y resolver. Si es posible hacer una breve síntesis al hablar de este curso contaría la historia de un tejido de afectos, confianzas, amor y experiencias con los que viven la escuela y disfrutan a su maestra y a la familia que vienen construyendo desde hace algunos años.



Figura 4. Primer taller de creación escrita, ejercicios de calentamiento de dedos. ArchivoPersonal (2019).

Mi presencia en el curso es algo que empieza a generar cercanías y lazos, el juego y la lúdica se convierten en la magia de nuestros encuentros, pues mi intención de profundizar más en su realidad hace de mi inspiración un salón de juegos que cada semana me ponen el intenso reto de pensar experiencias significativas para todos, pues al llevar un ritmo de estímulos muy enérgicos con su maestra, están habituados a experiencias fuera de lo normal. Las capacidades, habilidades y potencialidades de cada niño y niña saltan a la luz y así la diversidad de capacidades cobra una fuerza especial, en el grupo se pueden encontrar desde niños con capacidades especiales para dibujar y bailar, pasando por niños con capacidades de lectores y escritores natos, hasta niños apasionados por la ciencia y la naturaleza, cada uno desde su vivencia y subjetividad haciendo parte de un grupo dinámico y excepcional, pero con un punto en común relacionado con algo que ya había reflexionado en el anterior proceso: estas son las narrativas que cada uno construye, todos en todo momento hacen un proceso de narración desde diferentes lenguajes de algo en particular a partir de sus fortalezas y deficiencias.

Los hilos del tejido son innumerables, pero el tejido mismo habla desde la convergencia y el encuentro, desde la diversidad de cosas que distancia la vida de cada niño y niña, desde la diferencia de una subjetividad y la otra y hay en este encuentro común resulta interesante desde mi mirada como investigadora el cuestionamiento por la relación que habría entre el vivir tan particular infancia en la escuela y la vereda de Mochuelo Alto y las narrativas que ellos han construido aquí. Visto esto como un escenario muy nutrido de significados para la proyección

pedagógica que viene cobrando fuerza en la escuela, a partir de este tejido de relaciones emerge la pregunta que orienta esta investigación:

La pregunta emergente

¿Qué aportes al enfoque territorial de la escuela rural de Mochuelo Alto (Localidad de Ciudad Bolívar) pueden hacer las narrativas infantiles sobre el territorio, evidenciadas mediante la creación de un libro-cápsula con niños y niñas del grado 5A?

Las apuestas en comunidad

Conocer el territorio Mochueluno ha sido ver un reflejo de la estructura de la sociedad y un sistema en crisis, me ha posibilitado entrever la historia de un país que ha nadado por décadas entre la desigualdad y las violencias, y de ver la política de desarraigo que impera en el campo. Sin embargo, me ha permitido también ver el cúmulo de sueños de aquellos a quienes el maestro Freire en su momento llamó los oprimidos, y esto desde el ejercicio colectivo de dar a este territorio en particular el lugar que se merece, más allá de ser un basurero y su posible zona de extensión más allá del verde andino, y el lugar que merecen las memorias, historias y prácticas que ejercen su derecho a la permanencia y dignidad.

Son muchas las miradas que se posan sobre la vereda, no solo los campesinos y campesinas piensan y viven este territorio, lo hacen también las organizaciones sociales y comunitarias, y desde una lógica desarrollista los operadores del RSDJ y los funcionarios del Distrito Capital, además de otros entes institucionales; entre estas visiones emerge una mirada muy particular y es la de los niños que habitan la escuela y el territorio, quienes lo ven desde otras lógicas, que muchas veces el mundo adulto no está interesado en comprender pero que sin embargo contienen todo un universo de significados, sentidos, experiencias y valores que son necesarios para construir no solo esos horizontes pedagógicos y escolares, sino ese otro territorio posible, ese territorio soñado que se encuentra en el limbo y la disputa, pues si hay algo claro es la resistencia que la comunidad está dispuesta a afrontar contra la gran maquinaria.

Quizá resulta contradictorio para la esperanza naciente la siguiente enunciación, pero no es un secreto para nadie que vivimos en un país cuyas prácticas políticas y de gobierno inconstitucionales y para-institucionales pasan cotidianamente por encima de la autonomía y soberanía comunitarias, y esto puede que suceda nuevamente, y el gran monstruo de Doña Juana logre vencer y expropiar estos territorios rurales del sur, por ello es necesario que todos los procesos de resistencia queden plasmados y registrados a modo de denuncia y ejemplo; y entre ellos la narrativa de lo que es vivir una infancia en este territorio y de cuáles son las voces de los niños y niñas que aquí juegan, ríen y cantan pese a los conflictos. Curiosamente al hablar con los habitantes acerca de sus recuerdos, aquellos que se posan en la infancia y su ser niños son las que sobresalen y muestran ese gran amor por el territorio.

En esta vía es posible atar los cabos de las construcciones que ha venido haciendo la comunidad educativa de la Escuela Rural de Mochuelo Alto, en este sentido una frase habla por sí sola *"Somos parte de un Proyecto Educativo que busca potenciar el SER de cada persona a través del conocimiento y transformación de sí mismo y del territorio"*, este enunciado es muy importante para esta propuesta investigativa, pues muestra cómo el interés de la escuela está enfocado en abordar una relación intrínseca entre el ser y el territorio a partir de procesos de conocimiento y transformación, es decir, que la pertinencia del trabajo tiene bastante solidez y aportes interesantes para enriquecer y entrelazar los saberes emergentes aquí.

Desde las comprensiones anteriores es importante señalar que han sido muchas las influencias que atraviesan este proceso de investigación, entre estas aquella idea de que los procesos pedagógicos y educativos han de nacer desde el seno mismo de la interacción, comprensión y el diálogo dinámico, activo y transformador entre mi ser, saber y quehacer como educadora y el contexto escolar, las organizaciones sociales, las redes de maestros, esto con el ánimo de que el saber pedagógico sea una construcción colectiva que apunte a las necesidades reales y contextuales de los espacios que cohabitamos, teniendo en cuenta que la escuela va más allá del aula y la disciplina, pues sus fronteras se difuminan al encontrarse entre la comunidad, el territorio y el acontecer de la vida misma.

Entre las influencias que ha tenido este proceso de investigación también figura mi formación que ha sido puntualmente la construcción de mi ser como licenciada en Biología desde el Proyecto Curricular de la Licenciatura en Biología, que proyecta una formación hacia la construcción de maestros que articulen el contexto cultural, ético, pedagógico y científico, que

respondan a la formación integral del ciudadano que Colombia necesita (Misión PCLB), y más concretamente las proyecciones de la Línea de Investigación Pensamiento Crítico, Política y Currículo la cual desde su conjunto de discusiones epistemológicas, conceptuales y prácticas me invita y me confronta desde mi quehacer a hacer un análisis crítico a las construcciones escolares, a sus enfoques y apuestas políticas y pedagógicas que en este caso son muy marcadas en la propuesta de investigación.

En la misma corriente existe otro universo de vida por entrelazar en torno a mi formación, pues me ha propiciado el encuentro con diversos territorios y espacios de vida como: montañas, selvas, desiertos, ríos, lagunas, mares, y descubrir en ellos el misterio que lo vivo y la vida encierran: ha sido la posibilidad de pensar y reflexionar acerca de cuál es la Enseñanza de la Biología que se requiere para estos tiempos de convulsión. Es de esto que nace el despertar de un pensamiento crítico y reflexivo acerca de cuál es esa biología que debería permear los espacios escolares y el territorio teniendo en cuenta a la par los vacíos prácticos y teóricos que hallo en relación a la comprensión de la infancia, el ser niño y la multiplicidad de elementos que son necesarios repensar en este aspecto y emerge como una de mis intenciones investigativas puntuales, no solo desde ese sentipensar la infancia en aspectos académicos sino desde un reencuentro que considero que como seres humanos debemos posibilitar, el reencuentro con ese ser niño que habita nuestra subjetividad y nuestra vida.

En cuanto al abordaje de la narrativa como eje dinamizador en la investigación, es interesante ver cómo el pensamiento fragmentado no tiene en cuenta las potencialidades de esta poderosa capacidad humana más allá de considerarla un elemento propio del lenguaje, el cual es abordado en las clases de “Español o Lengua Castellana”, la visión separada de este elemento y de las otras áreas poco a poco ha venido socavando hasta encontrar su riqueza invaluable, es evidente que nos enfrentamos a tiempos donde las formas de narrar, expresar y contar vienen siendo desplazadas por las tecnologías imperantes que dejan el diálogo relegado, es en este sentido que la narrativa toma fuerza como un espacio de creación y recreación de la experiencia de sí mismos, del otro y del espacio.

La visión articulada de los elementos anteriormente expuestos contribuye a la concepción de esta investigación como una experiencia creativa, que articula la visión infantil de los y las niñas en relación a la vereda como aporte para el fortalecimiento y reflexión del enfoque territorial de la escuela, de manera que el libro-álbum como construcción colectiva circule entre

las lecturas de los maestros y maestras y entre el infinito universo imaginativo de quienes habitan las aulas y llenan de sentido el territorio y la escuela con su ingenio, palabra, y visión del mundo, pues se espera también que este ejercicio sea promotor e inspiración para indagar la multiplicidad de voces, sonidos, colores y narraciones que los niños y niñas tienen para compartir, brindar y crear.

ESTADO DEL ARTE O ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

“Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”

-Isaac Newton-

Es interesante observar cómo el andar de la investigación, plantea lazos y vínculos desde la contemplación de otras investigaciones cuyos nodos de discusión también se asemejan a las vivencias, experiencias y conceptos que motivan esta propuesta; la revisión documental que da sentido a este apartado se enfoca en la indagación de trabajos y apuestas pedagógicas que den cuenta del abordaje de *Territorio*, pero con un filtro o carácter delimitativo que tenga en cuenta la relación con las categorías *Escuela e Infancia*, además de trabajos que maten relaciones de narrativas infantiles y procesos de creación infantil en torno a las categorías anteriores, de manera que posibiliten desentrañar más allá de lo conceptual y metodológico, elementos cuya reflexión y análisis den paso a la estimación de aportes, comprensiones, tensiones, desacuerdos y emergencias en la presente apuesta investigativa.

El acercamiento a estas investigaciones se aborda desde un ejercicio analítico de aspectos como: El campo de saber desde donde se construyen las propuestas, las concepciones de territorio en las que se enmarcan, las apuestas metodológicas en las investigaciones, las conclusiones de los procesos y finalmente un espacio de síntesis que busca resaltar los aportes a esta investigación y los vacíos o debilidades a potenciar.

De los campos de saberes

Se retoman un total de 13 de trabajos de investigación de Proyectos Curriculares de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Universidad Francisco José de Caldas comprendidos en el periodo de tiempo 2014-2020; de estas siete investigaciones son trabajos de pregrado en

el marco de la formación de educadores como lo son: Licenciatura en Artes Visuales (Pedraza, 2015); Licenciatura en Ciencias Sociales (Bautista, 2014); Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en DD.HH (Luna, 2019); Licenciatura en Pedagogía Infantil (Chocontá, 2017) y tres trabajos de la Licenciatura en Biología (Moreno, 2017; Lozano, 2018 & Castro, 2018) estos dos últimos desarrollados desde la Línea de Investigación Pensamiento Crítico, Política y Currículo.

Además, hay seis trabajos de posgrado entre los que se encuentran: Dos investigaciones asociadas al programa de Maestría en Educación UPN y UD (Tole, 2017; Gómez 2020), dos trabajos de Maestría en Desarrollo Educativo y Social UPN (Ibáñez, et. al; 2015; Bejarano, 2017), una investigación de la maestría en Infancia y Cultura UD (López, 2019) y un trabajo de la Especialización en Infancia y Cultura UD (Mendoza, 2016). Se observa que en los campos de saber en los que se enmarcan estos trabajos hay un fuerte tinte marcado por una mirada educativa, principalmente desde autores/profesores/maestros que hacen investigaciones desde distintos saberes disciplinares y campos de acción pero que tejen una estrecha relación con el territorio como elemento de reflexión desde la educación, la escuela y la infancia, es decir desde las esferas de conocimiento y saberes en los que tiene lugar su práctica profesional e investigativa.

Los territorios donde se llevaron a cabo estos trabajos se encuentran en zonas rurales y urbanas de municipios de Cundinamarca, localidades con áreas rurales de Bogotá (Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz) y zona urbana de la misma; es importante destacar que hay tres trabajos que cobran un relevancia en la medida que son muy cercanos al contexto de Mochuelo: uno se desarrolla en la misma vereda, en la misma institución de Mochuelo Alto, el siguiente es una investigación emergente del territorio vecino, Mochuelo Bajo, y finalmente se encuentra un trabajo realizado en Pasquilla, todos pertenecientes a los diferentes corregimientos rurales de la Localidad de Ciudad Bolívar y con una influencia negativa por las implicaciones del RSDJ. En cuanto a los grupos poblacionales y actores se destaca que hay una heterogeneidad poblacional principalmente compuesta de niños, niñas y jóvenes de escuelas rurales de carácter formal.

Apuestas Metodológicas

Las construcciones metodológicas que constituyen estas 13 investigaciones se encuentran en su totalidad guiadas por un enfoque cualitativo propio de las investigaciones educativas, forjando así escenarios de comprensión de fenómenos sociales; hay unas variantes en los paradigmas, donde se encuentra en un mayor número la hermenéutica como apuesta interpretativa (Bautista, 2014; Ibáñez & Mendoza 2015; Mendoza, 2016 y Tole, 2016), seguido de la etnografía educativa como vivencia y reflexión de la investigación (López, 2019; Chocontá & Vargas, 2017 y Bejarano, 2017) y el paradigma socio crítico desde una corriente crítica y transformadora de los procesos sociales (Moreno,2017).

Del mismo modo se encuentran otras construcciones metodológicas contextuales como el Paradigma Crítico Latinoamericano asociado a una apuesta por la descolonización del saber investigativo (Luna, 2019), la Investigación Acción que pone la acción colectiva como prioridad (Pedraza, 2015), la propuesta de Inteligencia Territorial en concordancia con el Método Territorio (Gómez, 2020); además se encuentra una Metodología Propia como apuesta dada por el contexto y las comunidades (Lozano, 2018), a partir de la cual se plantea la investigación desde la lógica del Chasqui que recorre en el antiguo territorio andino revitalizando el saber y la palabra en las comunidades y por supuesto se apropia muy bien en el ejercicio investigativo.

En cuanto a las técnicas de recolección de información sobresalen las que están mediadas por el diálogo y posibilitan espacios de habla y encuentro, así como también los registros audiovisuales en diferentes momentos y escenarios de acción, cartografías y mapas territoriales, revisiones documentales, registros en diarios y cuadernos de campo; resultan también interesante los espacios de encuentro como asambleas y mesas de trabajo; varias de estas técnicas y herramientas son retomadas en la presente investigación sobre todo aquellas que permiten metodológicamente dar cuenta de las narrativas.

Temáticas guías

A partir de la lectura de los diferentes autores y de detallar las voces recogidas de los actores y del territorio en sí, se puede uno dar cuenta de que tal como las semillas, estas apuestas son diversas y fructíferas. Entre esta multiplicidad de concepciones y maneras de entender el territorio es posible identificar tres aspectos que se pueden aproximar de forma singular y a la vez de manera ampliar y que permiten encauzar la propuesta investigativa.

El encuentro del territorio y la escuela

Las comprensiones de territorio nacen de diversos e innumerables escenarios sociales y cada uno pone su tinte y toque singular, en el abordaje de la relación de territorio y escuela que se plantea en estas investigaciones hay un común denominador cuya premisa reconoce a la escuela como un engranaje indisoluble del territorio, pues en ambas construcciones sociales se recrea, se reproduce y se cuestiona constantemente la realidad social. La función social de la escuela pese a su crisis histórica y contemporánea, en muchos escenarios viene generando prácticas y apuestas transformadoras contextuales cuyo eje articulador es el territorio, ya que este propicia un acercamiento cotidiano y natural al pensamiento, los saberes, los conocimientos y las prácticas que circulan en la construcción humana.

El ejercicio de reflexionar en la escuela sobre esta temática constituye un accionar político y pedagógico que le da una posibilidad de escape y de transgresión necesarias en los procesos educativos, ya que emerge la discusión propia de entender a la escuela como territorio en sí, propiciando redes y lazos con la realidad y rompiendo las fronteras imaginarias entre su interior y exterior.

Los trabajos indagados tienen diversas ideas al concebir esta dialéctica, por un lado encontramos la discusión e importancia que da Bejarano (2017) al espacio como elemento de reflexión clave a la hora de entender los procesos pedagógicos y la educación inicial en primera infancia, este como lugar y nodo de relaciones donde se inicia un reconocimiento propio a través del entorno, un habitar de sí mismo y de ser con los otros desde la construcción de identidad, es decir que más allá de una comprensión física donde los niños meramente aprenden, es la comprensión del espacio como posibilidad de acción, de circulación de ideas, saberes, conocimientos, prácticas y afectos que generan relaciones enmarcadas en el respeto y el desarrollo subjetivo y colectivo.

En una vía cercana, Bautista (2014) desde su investigación ve a la escuela como *constructora de territorio* a partir de la cotidianidad rural de los estudiantes, planteando que el hecho cotidiano, la vida normal de los estudiantes permite acercarse no solo a la realidad del territorio sino que es posible su construcción desde allí. Los saberes, prácticas, diálogos y formas de ser de los niños y jóvenes que habitan el territorio rural de Usme cobran sentido y riqueza simbólica

cuestionando así el carácter unidireccional de algunas prácticas pedagógicas y permitiendo el reconocimiento de sí mismo como *sujetos de saber* que desde su experiencia viven, conocen y construyen el territorio.

Esta perspectiva de comprensión del territorio plantea que la práctica de los sujetos es un punto de partida, que más allá de un accionar cotidiano es una fuente de construcción de conocimiento y comprensión territorial, pues está llena de un conjunto de símbolos y significantes que al ser problematizados exponen una serie de relaciones que se tejen intersubjetivamente de manera que dan paso a una comprensión de identidad subjetiva y colectiva, pues el quehacer diario refleja un acontecer del territorio, de sus actores, de su historia, que reconoce a los sujetos y actores como poseedores del saber de su vida y su contexto.

Por su parte el trabajo de Tole (2016) constituye un referente muy importante debido a que se desarrolló en el espacio donde tiene lugar esta propuesta, además del plus de haber sido por una maestra formada como Licenciada en Biología, la investigación denominada "*La huerta escolar como estrategia para el reconocimiento del territorio en la escuela rural con estudiantes del grado cuarto del CED Mochuelo Alto*" no solo es un referente contextual que aterriza los conflictos territoriales y el lugar de la escuela, sino que la esencia en sí del trabajo realizado a partir de los intereses de los niños por una huerta escolar muestra la relación de cómo el *territorio escolar* es un escenario con muchas potencialidades para el *reconocimiento del territorio rural*, el fortalecimiento de vínculos, comprensiones y construcción de identidades que pueden estar encaminadas al cuidado del mismo y a la vez da paso a orientaciones pedagógicas claves en los procesos de enseñanza.

Una apuesta investigativa muy interesante que nace también en el seno de la Escuela Rural de Mochuelo Alto y de los territorios rurales de Ciudad Bolívar es el trabajo de Gómez (2020) nombrado "*La escuela un escenario de resistencia territorial: caso Institución Educativa Rural Mochuelo Alto*", un trabajo que al igual que el anterior refleja la perspectiva política y pedagógica de la escuela en relación al territorio, dando cuenta del enfoque pedagógico del mismo pero a la vez posicionando una mirada crítica, colectiva y encaminada a la transformación de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La relación dialéctica es entendida como un escenario posible de resistencia territorial ante la desterritorialización y a la vez una construcción colectiva de territorialidad y conservación de territorio; una acotación interesante es la noción de diversas territorialidades que fluctúan y transitan en la escuela, reconociendo

esta como un lugar cuyos conocimientos y miradas variadas dan paso a hablar de nociones de reterritorialización de un territorio rural.

Estas investigaciones sacan a la luz elementos orientadores en esta apuesta en una doble vía, puesto que de un lado dan nociones de comprensión de cómo la escuela ve la integralidad y diversidades del territorio y se reconoce como un actor fundamental en la construcción de este, en una doble vía, y por otra parte también dan elementos estructurales para repensar el ejercicio pedagógico y práctico. Un aporte emergente es la invitación a detallar las concepciones que se tienen acerca del territorio y las relaciones que existen, sobre todo cuando los conflictos o tensiones territoriales son tan explícitas y atraviesan a la escuela en su práctica social cotidiana.

El territorio desde la infancia

Los abordajes anteriores al territorio nos acercan a la dimensión política y social de la escuela, está a la vez nos permite articular conexiones comprensivas de cómo la infancia también ha venido cobrando una fuerza considerable a la hora de comprender el territorio. Los abordajes a la infancia en las últimas décadas ha venido atravesando unas serias transformaciones epistemológicas y paradigmáticas, su comprensión pasiva, receptiva y reproductora del orden social homogéneo, ha dado paso ahora al posicionamiento del pensamiento de nuevas infancias: activas, participativas, críticas (Amador, 2012), es precisamente en esta relación dialógica que se enmarcan los siguientes trabajos, pues como veremos, sí bien hay un interés por cómo se construye territorio desde las visiones de la infancia también es demasiado oportuno ver cuáles son las marcadas influencias del territorio sobre los niños y niñas.

Una emergencia muy interesante que ocurre al preguntarse por la infancia es la novedad de los primeros encuentros que los niños y niñas empiezan a tener en el mundo, esa realidad que está pronta a ser descubierta. Esta experiencia se construye en el tiempo y en el espacio y queda inclusive en el recuerdo de maneras muy particulares, es aquí donde empezamos a dar peso a la comprensión de que los niños son más que entes receptivos; una mirada interesante relacionada con esto es la investigación de Moreno (2017) quien posiciona al sujeto como un lector del mundo natural que desde su saber y prácticas genera conocimiento de su entorno, desarrollando la capacidad de relacionar las nociones de la vida y lo vivo que se encuentran en el territorio, es así que es posible ahondar desde ciertos elementos puntuales asociados a la

realidad infantil en cuáles son las construcciones de territorio que hacen desde sus roles, sus lugares y sus vivencias.

Desde un panorama similar el trabajo *territorios posibles tejidos desde la infancia* plantea el carácter y la importancia de los vínculos afectivos que tienen lugar en los procesos de aprendizaje y cómo estos están mediados por las construcciones y las relaciones que los niños tejen en el territorio, dando paso de esta manera a un descubrimiento de sí mismos como sujetos que habitan el territorio desde sus identidades, sus roles sociales y desde la participación, todas estas abarcadas desde un aspecto general enlazado a procesos de socialización que el territorio permite y posibilita (Chocontá & Vargas, 2017).

De la misma manera que hablar de esta temática en otros contextos nos acerca a preguntarnos por los sujetos que los construyen desde sus realidades y prácticas sociales, dotándolos de sentido y significados, existe una curiosa y particular manera en que los niños desde su infancia generan estas apropiaciones, pues es muy distinta la dinámica en que se pueden mover en comparación a la lógica de un sujeto social adulto, es decir que esta comprensión está permeada a la vez por un diálogo y una recreación intergeneracional; es en este sentido que la investigación *La apropiación de territorio en la construcción del sujeto social infantil*, parte de resaltar esas maneras de apropiación del territorio que los hace constituirse como sujetos sociales, para lograr así discusiones de peso político en la reconfiguración de los espacios y territorios para la infancia.

Es posible escuchar en las historias de nuestros mayores, abuelos y padres la relevancia que tienen los lugares de origen y donde vivieron su infancia, estas historias son narradas a partir de fuertes vínculos afectivos que no solo trastocan aquellos recuerdos lejanos sino que de una u otra manera continúan permeando muchos aspectos de su vida, especialmente las maneras de ver el mundo y la postura política que se tiene frente a este, aquí que se plantea que la subjetividad política emerge desde las construcciones en la infancia, tema que hoy día viene tomando un papel social muy importante, como afirma Amador (2012) los niños y niñas tienen todo un arsenal cognitivo y social para identificar, comprender y discutir los conflictos contemporáneos que suceden hoy por hoy; los niños y niñas hacen parte de un entramado colectivo y comunitario donde se problematiza, se reconoce y se es parte de las dinámicas territoriales y en la misma vía estas también dinamizan las prácticas comunitarias (Luna, 2019).

Desde estos supuestos el trabajo desarrollado por Luna (2019), *Aportes desde la memoria colectiva y el territorio en la constitución de la subjetividad política de niños y niñas de la vereda Pasquillita, zona rural de Ciudad Bolívar*, da lugar a una indagación de las relaciones que el territorio posibilita no solo en la construcción de la subjetividad política de los niños asociada a la comprensión de las realidades territoriales, sino que los pone en un rol de investigadores y constructores de conocimiento desde la manera en que ven, sienten, se relacionan y perciben su vereda.

La trayectoria que nos muestra la relación de territorio e infancia posiciona y enmarca el rol de la subjetividad como una posibilidad que brinda el mismo espacio, un ejemplo de ello es el trabajo *Prácticas desde lo relacional en Fúquene. Una mirada a un territorio fragmentado y la subjetividad de los niños*, donde el territorio no se comprende desde su aspecto relacional sino que se da paso a la contemplación de este como una fragmentación a cómo este se ve reflejado en los procesos de subjetivación infantiles, de manera que los niños y niñas desde un ejercicio creativo a través de un laboratorio artístico generaron un acto performático para una posible unicidad del territorio (Pedraza, 2016), en esta creación está la mirada y la voz de los niños muy expuesta a la luz de la participación y la agencia social, denotando no sólo la manera en que entienden el espacio sino también cuáles son las necesidades que tienen los niños frente a este.

Un aspecto importante que resuena hasta este momento está en la vía de los procesos de participación y toma decisiones que ejercen los niños en la cotidianidad, la cual no se ve reflejada y no se tiene en cuenta en muchos escenarios, ante esto Castro (2018) reconoce cómo la participación infantil debe ponerse en las principales políticas educativas, pues estas rigen significativamente los horizontes institucionales de las escuelas y se evidencia que estas no reconocen claramente el lugar político y social de los niños y niñas en un país como Colombia. Una importante acotación realiza este autor en la medida en que más allá de unas comprensiones o significados que desde la infancia se le dé a los territorios, realmente hay de por medio unos procesos de participación infantil en la esfera social.

Así, estos trabajos permiten reflexionar acerca de una preocupación e interés por develar la relación territorio e infancia, con un aporte muy valioso como la comprensión multidimensional que por tanto tiempo se dejó de lado al pensar la infancia como un campo pasivo, pero que desde el ejercicio pedagógico viene cobrando más potencia en la medida en

que desde el pensamiento complejo se va dando cuenta de procesos muy nutridos para las prácticas de enseñanza y aprendizaje, y su relación con el espacio y el territorio.

Territorios narrados

En la búsqueda de investigaciones que comprendan el territorio desde las narrativas infantiles, se encuentra que la narrativa es más que una herramienta discursiva o del lenguaje que los niños y niñas empiezan a desarrollar desde sus primeros años de vida, es en sí uno de los elementos que hacen parte de la constitución identitaria que en la infancia se gesta y por la que puede acercarse y narrar el mundo, sus ideas, sus deseos y su vida, de ahí que es uno de los medios en que se entiende y se cuenta el acontecer del territorio. Ciertamente es que posicionar la voz de niños y niñas resulta un ejercicio empoderante al ponerlos como autores y narradores con capacidades complejas de comprender la historia, los conflictos y las relaciones de las que ellos son parte.

La propuesta investigativa *Doña Juana: Narrativas y saberes de la infancia en la vereda Mochuelo Bajo* desarrollada por Mendoza (2016) reconoce la voz ausente de los niños y niñas en el territorio y en relación también a la problemática puntual del RSDJ, de aquí que surja un interés especial por las lecturas que hacen los niños de estos fenómenos, dando paso a la visibilización de su saber, sentir y experiencia con Doña Juana, eso con un ánimo a la vez de encaminar los sueños y deseos que los niños tienen de su espacio de vida. Este ejercicio es un elemento de encauce muy importante al presente trabajo pues tiene una cercanía conceptual muy precisa y diversas orientaciones que a la vez posiblemente contrasten con los resultados aquí presentes.

Algo curioso que integra las narrativas alrededor del territorio son los procesos de creación que están inmersos en su construcción e indagación, estos dan paso a una experiencia creativa y estética que posibilita expresiones imaginativas con toques de ficción que nos muestran la vivencia del mundo infantil en el territorio, es importante que el papel adultocentrista en el territorio deje de tener una sobre posición ante las ideas de los niños y niñas. En el trabajo *Camino al páramo, historias de niños para niños: cortometrajes animados*, el acto creativo de los niños para construir historias alrededor de su territorio rural es un ejercicio natural en su experiencia infantil que brinda seguridad y confianza en sí mismo y a la par este resulta ser un juego, un acontecer divertido del cual tienen un manejo, una apropiación y que da la posibilidad

de ver esas otras esferas del territorio que no se perciben a simple vista sino sólo a través de los ojos y el corazón de un niño (López, 2019).

Lo narrativo se manifiesta a través de diversas expresiones que tienen una profunda relación con el contexto y la cultura que circula en él, Lozano (2018) en su trabajo titulado *Auka urkuta yakumanta. Guardianes del agua y la montaña Reconstrucción de las bioraladuras con los wawas (niños y niñas) de la Escuela de Saberes Munay-ki Uma del Resguardo Hatun Wakakayu de San Agustín (Huila): un aporte a la defensa y cuidado de la vida del territorio. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica Nacional*, plantea una interesante apuesta pedagógica y metodológica que da paso a un encuentro de oralidades y narrativas intergeneracionales a partir de la vida y la sabiduría de una parte del macizo Colombiano, dando lugar así a historias, relatos, poesía que desde las vivencias y experiencias infantiles fortalecen los procesos de cuidado y defensa de un territorio en la mira de procesos extractivos y económicos, resulta muy interesante cómo desde estas construcciones de bioraladura -apuestas de resignificación del saber comunitario y ancestral desde la vida para la enseñanza de la biología- los niños generan acercamientos al territorio desde su ser niños.

Hasta aquí esta aproximación investigativa y revisión de antecedentes tiene un balance muy positivo, existen encuentros significativos al observar cómo el territorio viene entablando unas relaciones muy fuertes, casi que inseparables con la escuela y con la infancia, con los aportes que estas hacen a su construcción como un ejercicio de autonomía, democracia, participación, y en el mismo eje, cómo el espacio y el territorio influyen ampliamente en los procesos educativos e infantiles, se espera que de la presente propuesta salgan muchos elementos para seguir enriqueciendo la discusión y el debate.

Es posible retomar varios elementos claves y estructurantes, enfocados desde las relaciones activas y dinámicas de la escuela y el territorio, la comprensión de la infancia con un potencial vital en el territorio y las apuestas narrativas, dialogantes y creativas que pueden realizar niños y niñas en torno al territorio y su valor para orientar los procesos infantiles, este trabajo da luces verdes para seguir profundizando sobre todo al basarse en una apuesta creativa que dinamice ese saber y accionar infantil en la escuela desde sus propias voces y así mismo al reconocer la importancia se espera que de la presente propuesta salgan a de una lectura reflexiva de los horizontes pedagógicos de la escuela en relación al territorio.

REFERENTES CONCEPTUALES

Es curioso como en mi cotidianidad y en el ejercicio pedagógico que he logrado construir en estos últimos tiempos junto a muchas otras manos, he podido transitar entre lo conceptual y lo vivencial, enlazar esas múltiples lecturas del mundo que posibilita la academia y el desarrollo intelectual y la realidad palpable que me acontece al haber crecido en un contexto popular; aquella experiencia de vivir pequeños esbozos del mundo escolar y reconocer lo plural como brújula hacia otras formas de pensar lo pedagógico, el territorio, la escuela, la infancia, lo narrado, pero sobre todo el esfuerzo de que el conocimiento al igual que los conceptos lejos de ser neutrales y acrílicos son armas potenciales para dinamizar el pensamiento, la duda y la acción deliberativa, es desde estas premisas básicas que se plantean los siguientes referentes conceptuales que orientan y revitalizan el proceso investigativo.

El territorio

El territorio al igual que los grandes e invaluables tesoros tiene tras de sí muchas miradas, voces y manos que pretenden dar un punto de vista, una palabra, un tacto, un gesto de cuidado o de dominación; al revisar esto es posible dar cuenta de los innumerables antagonismos y tensiones que están dados por una red de elementos y factores: geográficos, sociales, históricos, políticos y comunitarios que fluctúan entre lo material e inmaterial, es decir entre aquellas estructuras físicas y palpables y aquellas prácticas, identidades y relaciones de los grupos sociales en torno a la acción de habitar.

Entre el espacio y más allá de ello

Al llegar desde la zona urbana de Bogotá y caminar la vereda de Mochuelo Alto es interesante ver el contraste y lo que ocurre en relación al *espacio*, el tránsito de paisajes, de ecosistemas, como diría Vasco (1994) al hablar de un aspecto del territorio, de una geografía impresa que devela lo que en ella se ha grabado, apoyados en esa misma lógica de comprensión de apropiación del espacio desde lo **material e inmaterial**. Una de las concepciones que enriquecen las reflexiones de *territorio* están relacionadas con la dimensión espacial, con el lugar, lo situado, con aquellos elementos físicos particulares que permiten determinar X o Y lugar y logran sacar a la superficie numerosas posibilidades descriptivas que no solo dan cuenta

de lo geográfico, sino que a la vez tienen en cuenta relaciones de las transformaciones en el tiempo que se dan gracias a los procesos sociales de los grupos humanos, Sosa (2012) comenta al respecto:

La configuración del territorio se entiende a partir de su condición de marco de posibilidad concreta en el proceso de cambio de los grupos humanos. Sin embargo, también es el resultado de la representación, construcción y apropiación que del mismo realizan dichos grupos, así como de las relaciones que lo impactan en una simbiosis dialéctica en la cual tanto el territorio como el grupo humano se transforman en el recorrido histórico (p. 7).

En este sentido, el lugar que el espacio ocupa en las comprensiones acerca del territorio empieza a entrelazarse en una red sistémica y compleja. Una apuesta interesante del mismo autor radica en que las aproximaciones iniciales que se han de hacer, para seguir dando profundidad, es desde el conjunto de relaciones *geo-eco-antrópicas*, es decir, las interacciones mutuas y las transformaciones de los elementos biofísicos (características geográficas, biodiversidad, aspectos ambientales), los elementos ecológicos (relaciones físicas, genéticas, de especies y ecosistemas) y a partir de los procesos antrópicos, y la valorización, significación y transformación que se da a las dos dimensiones anteriores (Sosa, 2012).

Al afinar los sentidos, reflexiones y comprensiones en el ejercicio de caminar y comprender el territorio las nociones anteriores saltan a la vista, la inteligencia espacial y procesos cognitivos nos permiten dar cuenta de ello, que el territorio está dado por la multiplicidad de relaciones entre los elementos que le componen y los seres humanos, dando paso así a la determinación de grupos sociales, quienes desde sus ideas, pensamientos, prácticas, costumbres y tendencias logran transformar, apropiar y construir socialmente el espacio; de aquí que surjan estructuras de organización local, regional, nacional y global, lo que implica tanto tensiones e intereses, así como antagonismos entre diversos agentes sociales (Cuellar & Kandel, 2007).

Una emergencia de la relación de lo espacial y lo ecológico para hablar de lo físico no se puede tomar desde una perspectiva reduccionista y simple al hablar de territorio y claramente no ha de pasar desapercibido, es un elemento vital e importante sobre todo porque al entenderlos sacan a la luz muchas de las tensiones e intereses que se viven en los territorios en torno a la manera en que se planifica y se ordena el espacio y su relación económica y mercantil. De ahí

que entendamos cómo el territorio de Ciudad Bolívar, dada su espacialidad y dinámica ecológica es la cuna de procesos industriales y extractivos de materiales, estos avalados y licenciados por diferentes entes institucionales, y en la misma medida es el epicentro de procesos de resistencias como pleno ejercicio de su autonomía.

La idea anterior se puede enfatizar con lo que plantea Domínguez (1997) en cuanto a que el espacio social construido está permeado por las dinámicas dominantes y dominadas que se dan en las relaciones sociales de producción, es decir, sobre esas fuerzas y tensiones presentes entre lo soberano y lo autónomo, mediado por el accionar de una hegemonía de poder que está dada por lo estatal, a través del aparato de organización política administrativa que asume el territorio como la regulación y por otro lado el derecho autónomo que ejercen las comunidades a través de la configuración del espacio como un proceso social.

Una mirada un poco más amplia de entender lo social en el espacio debe pasar por la consideración de quienes, de acuerdo a Lindón (2012), de que el espacio es más que un producto social e histórico asociado a lo material, es decir, lo tangible que perdura en el tiempo y es heredable, pues hay de fondo una construcción social del espacio que resalta lo que allí se ha vivido, experimentado, percibido, imaginado y esto claramente no solo se retoma desde lo colectivo sino que allí cobra sentido y valor el sujeto en todas sus dimensiones; el territorio está atravesado por quienes lo habitan, quienes accionan sobre él, aquellos sujetos sociales y habitantes que son partícipes y dotan de sentidos, significados e ideas al espacio, algo muy ligado a lo que en su momento se ha referido como aquellos elementos inmateriales que fluctúan en el territorio (Llanos, 2010).

Un aspecto emergente a resaltar de estas concepciones acerca del territorio y su relación con el sujeto, está bajo la mira de los procesos identitarios que se forjan y están atravesados por lazos afectivos que no sólo se quedan allí, sino que buscan el cuidado, la defensa y la resistencia ante el despojo y la mezquindad de los intereses externos, que finalmente responden a una lógica globalizante que desvirtúa los procesos y construcciones sociales alrededor del territorio haciendo de éstos moldes homogéneos con una función mercantil, productiva y de consumo (Cuervo, 2006).

Desde los planteamientos anteriores, el abordaje al territorio que se retoma desde la lectura de diversos autores y desde la experiencia en el *Territorio Mochueluno*, es la comprensión de este

como el tejido diverso, multirelacional y multidimensional que se da entre elementos materiales e inmateriales que tienen lugar en un espacio, y que al ser pasados por los tamices de las prácticas sociales se recrean dinámicamente a través de construcciones sociales, es decir, de relaciones de reconocimientos, autodeterminaciones, afectos, sueños, vivencias y sentidos de pertenencia que configuran la existencia humana, dando paso a la vez a relaciones de poder con estructuras de organización macro en las que se encuentran inmersos. En una visión más cercana a lo vivencial, el territorio es la red de sustento de la vida social, es el lugar donde transcurre lo cotidiano, la experiencia, es el conjunto de elementos que como seres humanos hemos logrado adaptar, transformar y organizar para desarrollar la vida en el marco de tensiones y disputas con otros agentes sociales.

El aprendizaje que como investigadora he tenido en el territorio y en la escuela dan cuenta de estas construcciones conceptuales y relacionales: los elementos geográficos y biofísicos particulares que llevan a pensar Mochuelo Alto de una manera particular en el POT y en el modelo de ciudad, las construcciones sociales e históricas que han hecho los campesinos a partir de sus prácticas de vida, sus saberes campesinos, las relaciones familiares, el proceso de construcción de sus viviendas, la organización material de la vereda, así como la transformación acelerada que se ha dado desde la imposición de La Juana y con ellos los conflictos socio ambientales, también los intereses administrativos del Gobierno Distrital y su consigna de que se privilegian los intereses colectivos (la disposición de basuras) a los intereses particulares (la permanencia de los habitantes históricos de Mochuelo Alto) y sobre todo los procesos de resistencia y cuidado de la vida y el territorio.

Desde cómo se construye territorio, a cómo lo narran los sujetos

Todo lo anterior muestran un pequeño esbozo de las concepciones y connotaciones que giran alrededor del territorio, para la presente propuesta se destaca la visión desde el sujeto habitante y las múltiples maneras en que recrea sentidos, entre estas las relaciones que posibilitan la acción narrativa, entendida esta como una de las necesidades y características básicas y adaptativas de todo ser humano y que se reúnen en comprensiones más amplias al hablar de lenguaje, una interesante precisión que realiza Menéndez (2005) cuando expone:

(...) el considerar el territorio como un objeto a interpretar significa que se presupone la existencia de un lenguaje específico; sería el conocimiento de ese lenguaje lo que nos permitiría descifrar e interpretar la partitura territorial. El descifrar un lenguaje, el interpretarlo, supone un paso adelante sobre la mera contemplación de su imagen, lo que denominamos el paisaje, del mismo modo que la interpretación de un texto escrito no se acaba en la contemplación de su belleza caligráfica si no que se dirige al entendimiento de su significado (p. 322).

Así, es posible dar cuenta cómo el territorio y su complejidad viene enlazándose con otras formas de conocerlo, y que no solo tiene que ver con cuestiones metodológicas o prácticas, sino que yace en él un universo de lenguaje y diversas manifestaciones que lo constituyen desde el ejercicio diario y cotidiano del vivir; cuando nos acercamos como investigadores y maestros a las realidades territoriales, nos damos cuenta de que el espacio social construido está mediado por lenguajes diversos y que esto está muy ligado con las construcciones narrativas que hacen los sujetos y les permite el intercambio, el compartir, la pugna, la manifestación y las resistencias, pues la palabra fundamentada y argumentada desde la organización de los grupos sociales ha sido la principal arma para plasmar las realidades y transformarlas, de manera que esto no se da como un elemento neutral sino que va cargado de intencionalidades. Una tesis que sigue vigente, y que bien ilustra estas comprensiones y se aplica a este contexto es “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1845).

Es importante resaltar que este abordaje del territorio construido desde el lenguaje y particularmente desde las narrativas son elementos que han surgido de las reflexiones del trabajo de campo, y que resulta muy gratificante cuando en términos académicos se pueden hilar estos puentes, un ejemplo de ello son las comprensiones que posibilita Mignolo (citado en Aguirre, 2012) en torno a cómo los territorios son creados - por y en el lenguaje- bien sea de forma oral, escrita o figurativa denotando así ordenes sociales, espaciales y comunitarios a tal punto que trasciende el mero concepto de lenguaje como posibilidad de dominación externa y propone el *lenguajeo* como aquellas formas autónomas y legítimas que tienen las comunidades al reconocerse y enunciarse desde y en el lugar que habitan, de ahí que se haga una triangulación entre el sujeto habitante concebido anteriormente y el sujeto hablante que plantea Mignolo (citado en Aguirre, 2012), al respecto se comenta:

En primer lugar, Mignolo establece que al hablar se contribuye a mantener o a cambiar la formación discursiva hegemónica en un momento histórico determinado. En segundo lugar, y más específicamente, establece la necesidad de preguntarse por las particularidades del sujeto enunciador: su pertenencia de género, su grupo étnico, su posición política, su situación de clase, por nombrar las variables más cruciales. En definitiva, de lo que se trata es de ubicar todo locus de enunciación en las coordenadas de la geopolítica que estructuran la relación entre las diversas comunidades (p. 179).

Narrativas territoriales

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”

-Eduardo Galeano-

Todo aquello que cuenta una historia o un relato es una narrativa, esta es una forma de comunicación que expresa, comunica, transmite y que puede estar mediada por lo ficcional o basada en hechos y sucesos reales, claro está que la narrativa comúnmente se define y se engloba dentro de un género literario, donde se desarrollan hechos en secuencia en un tiempo-espacio determinado, sin embargo, en este apartado esta se retoma desde el accionar narrativo y escala al pensamiento narrativo que es inherente a la existencia humana y ha sido clave en los procesos evolutivos, de adaptación (Carballeda, 2015), y como plantea Damonte (2011) también en las construcciones sociales, históricas y culturales, de manera que es considerada a la vez una práctica social que inscribe y ordena el espacio desde donde emerge.

Son incontables las narrativas que construimos en el día a día, y en sí en el transcurso de nuestras vidas, estas van llenándose de sentidos y significados a partir de las vivencias y experiencias que nos configuran como sujetos, mediante complejos procesos de pensamiento y creación discursiva a través de recuerdos, emociones, ideas, visiones del mundo y afectos que dan paso a la comprensión de nosotros mismos, de quiénes somos, de manera que saca a la luz los interrogantes o las preguntas por la relación del sujeto /lenguaje/ subjetividades y la necesidad de la valoración de estas voces y perspectivas en el espacio social, en el territorio (Arfuch, 2016).

En los últimos tiempos autores de diversos campos han apostado a hablar de narrativas territoriales o narrativas asociadas al territorio, (esto me recuerda a cuando llegué al universo de 5A y los niños y niñas, no paraban de hablar -narrar- de una y mil historias en la escuela y de su vida, esta revisión documental resulta muy gratificante en ese sentido, pues refleja que la escuela, la realidad y la academia de escritorio, vienen atendiendo algunas vacíos pendientes), estas narrativas parten de una noción explícita y evidente del espacio y de las prácticas sociales que allí se dan e inscriben, y en el mismo sentido describen unas relaciones físicas y sociales que proponen un eje temático específico, recreándose así desde las percepciones propias del narrador y las narrativas contadas por su círculo social inmediato, por ende los relatos dan un sustento espacial a las relaciones, prácticas y discursos y permiten revitalizar las dinámicas territoriales (Damonte, 2011).

Las narrativas de los espacios que habitamos atraviesan y enlazan nuestro andar por el mundo, tanto así que se impregnan en los recuerdos y difícilmente salen de allí, por el contrario son liberados a través de diversas expresiones, pues así como se hace una lectura del entorno, también hay una escritura, una palabra, un dibujo, un poema del mismo, de no ser así la gran y compleja red que entendemos por territorio estaría incompleto, *pues narrarlo es habitar en él, es construirlo*, como sublimemente expone Lloreba (2009):

(...) sin relatos los nuevos barrios de las ciudades quedan desiertos. Es por las historias por lo que los lugares se tornan habitables. ¿Qué raíces podríamos echar en lugares de los que desconocemos su pasado e historia? Así, narrar sirve para habitar, y además para hacerlo bien. Fomentar o restaurar esa narratividad es, por tanto, una forma civilizada y culta de rehabilitación (p. 2).

Si bien como se mencionó anteriormente las narrativas son parte de la vida de una manera automática, estas líneas invitan a salirse de la zona de confort y verlas con lupa, de manera que sea posible hilar un cuerpo de reflexiones teóricas, epistemológicas, técnicas y metodológicas que articulen la academia y los saberes populares y pongan sobre la mesa otros escenarios en clave de la autonomía subjetiva y comunitaria que permea a los territorios en un constante ejercicio de diálogo, discusión y participación, pues el narrar activo da paso a la toma de decisiones como pleno ejercicio de poder local en los diversos ámbitos sociales y territoriales. Damonte (2011) hace un aporte para aterrizar estas comprensiones desde esta caracterización,

las narrativas territoriales tienen cinco características:

1. Se trata de narrativas de base histórica que se actualizan permanentemente, es decir, se construyen a partir de prácticas ancestrales, historia oral, y memoria colectiva.
2. Son contextualizadas, es decir, son sensibles al contexto social, en el que viven los miembros de las comunidades que las producen.
3. Son inherentemente colectivas puesto que siempre asocian el espacio a un grupo social, no a un individuo.
4. Están interrelacionadas, cada narrativa se asocia y apoya en otra, por lo que cualquier separación temática, tiene un grado de arbitrariedad.
5. Están más definidas por sentimiento de adscripción que de dominio territorial, lo que las diferencia de los territorios.

Una vez hecha esta precisión y teniendo elementos para su análisis y reflexión es importante destacar las apuestas creativas que contienen en sí las narrativas, pues más allá del indagar, ordenar y clasificar, se trata de dar cuenta del valor simbólico y la profunda relación que tiene esto con lo humano, con las profundidades que nos acontecen y que inclusive muchas veces no tienen palabras para ser expresadas, aunque existe la certeza de que todos tenemos algo por contar. Como nos invita Lloreba (2009):

Hay que despertar a las historias que duermen en las calles y territorios y que yacen a veces en un simple nombre (toponimia), o esperan replegadas en los corazones de esos viejitos del parque (tradición oral), detalles nimios y ligeros como las nubes en los días de viento, siempre marchándose. Las historias son las llaves de los nuevos barrios, de las calles, de los parques y de la ciudad en general. En cierto sentido, el arraigo y la vinculación con los espacios se basan en que los ciudadanos vivimos de historias, narraciones, resonancias y recuerdos del lugar (propios o ajenos) (p. 3).

Narrativas desde la infancia

Las narrativas acompañan toda las esferas, momentos y procesos de la vida humana, desde una comprensión integral de la gestación y más allá de lo biológico, el feto se encuentra expuesto a una infinidad de estímulos tanto internos como externos, uno de los más destacados, está

mediado por la acción narrativa y dialógica que por lo general realizan las madres gestantes, el feto desde su plácido saco amniótico tiene la capacidad de escuchar a partir de las 20 semanas de gestación la voz y el corazón de su madre, de aquí que investigaciones obstétricas y de desarrollo gestacional recomiendan enfáticamente realizarlo con el ánimo de afianzar destrezas en el desarrollo cognitivo de los niños y niñas.

Desde el vientre somos estimulados a partir del tacto de las palabras, cantos, arrullos e historias, forjando así entramados de lenguajes que empiezan a dar las primeras puntadas del pensamiento narrativo, esto a la par de la experiencia de un mundo naciente ante nuestros ojos de niñas curiosas; se hace explícitos en la vivencia infantil la manifestación de sonidos, vocalizaciones, tarareos, imitaciones y risas, para luego dar paso a un inquebrantable y continuo cuestionamiento por el entorno, por nosotros mismos; y no limitándose a un papel receptivo al recibir respuestas, iniciamos nuestra construcción desde el diálogo y la creación activa de narrativas e historias desde cómo vemos, sentimos y percibimos la realidad.

La creación de narrativas y elaboración de historias desde la experiencia infantil son un cúmulo de ficciones, imaginaciones y esbozos de la realidad que están mediadas por intercambios comunicativos, relaciones interpersonales e influencias contextuales acordes a sus condiciones socioculturales, pero lo que más cobra fuerza y un tinte distintivo es la recurrencia de elementos imaginativos y fantasiosos, que ligados al pensamiento narrativo configuran una serie de marcos cognitivos y de desarrollo que tienen una influencia considerable en la constitución de subjetividades e identidades emergentes, entendidas estas fuera de lo determinable y dando paso en este sentido, a la exploración y creación de mundos no imaginados, de realidades posibles. para Bruner citado en Rojas (2014):

(...) en la modalidad narrativa, lo formal se reemplaza por lo creíble y lo que no tiene la necesidad de ser verdadero para dar lugar a realidades construidas y posibles; y su lenguaje no está regulado por criterios, sino los acontecimientos que tienen lugar en la cotidianidad, pues se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso. Trata de situar la experiencia en el tiempo y el espacio. (p. 277).

La acción narrativa en los niños les permite una comprensión amplia de sí mismos, al narrar comprenden a cabalidad lo que cuentan, se posicionan en una intencionalidad, y enriquecen su

discurso y léxico comunicativo en la medida que se afianzan su experiencia de vida y sus procesos de socialización a través del encuentro con el otro. La direccionalidad de los relatos cobra un toque emocional y afectivo muy marcado, la expresión de sus gustos y disgustos es notable, estos elementos dan el sustento a una trama, a un desarrollo lógico de las narrativas que ellos mismos construyen con sus propios criterios y que puede o no tener una secuencia de inicio, desarrollo y final (Vigués, 2018).

Estas aproximaciones al papel de las narrativas en la infancia reflejan muchos elementos a tener en cuenta: el asombro, la espontaneidad, lo sorprendente, lo imaginativo; el conjunto de lo ficcional reúne un poderoso potencial de creación y protagonismo en los procesos infantiles, que de hecho va más allá de los procesos escolares, de aquí que surja una reflexión importante acerca de que las familias, los escenarios de socialización, la escuela y la sociedad brindan herramientas al pensamiento narrativo desde la infancia temprana y de la misma manera generan procesos de comprensión y reconocimiento de estas, como uno de los accionares políticos y sociales que los niños y niñas tienen como actores fundamentales en la sociedad.

Así mismo, está la apuesta para que las narrativas infantiles, su riqueza y complejidad escalen a todos los momentos de la vida humana y no cesen en un momento determinado por las normas sociales y lo estandarizado, si parte de su esencia se mantuviera quizás se vería más cercano el palpar de otros mundos y territorios posibles, y el desafío de aventarnos a sueños más humanos, menos desiguales, más cercanos a la infinitud de posibilidades creativas que nos habitan como seres humanos, como seres narrativos que tejemos la realidad en palabras, esas mismas que nos dan sentido de existencia y caminos.

Infancias en contexto o hacia las nuevas infancias

La pregunta por la infancia ha jugado un papel vital en el desarrollo de esta apuesta, desde los acercamientos iniciales en la escuela emergió en mi pensar como investigadora un reconocimiento hacia esta en los procesos pedagógicos y territoriales, así que una de las primeras reflexiones radicó en el comprender el carácter contextual y diverso de la condición infantil, por ende de las infancias, esto asociado con la propuesta de Amador (2012) quien reconoce la labor de autores latinoamericanos alrededor de apostar por otros marcos analíticos que den cuenta de la construcción social y subjetiva de la infancia a nivel regional, es decir, aquella que ha sido marcada históricamente por la desigualdad y la exclusión social.

Cierto es que se atribuye una especie de génesis desde Occidente al concepto de infancia, y está dado a partir del cambio de paradigma de concebir a los niños y niñas como adultos en miniatura, a constituirlos como el proyecto civilizatorio para dar cabida y plenitud a la modernidad, es decir, para la regularización y el mantenimiento del orden social disciplinar. La visión adultocéntrica determinó a niños y niñas en lo inacabado, lo frágil y lo carente, de manera que era necesario la instauración de un sistema de prácticas calificadas que permitieran el control social, esto mediado por el estado, las instituciones oficiales y de beneficencia, los campos de saber emergentes asociados a la infancia y un aparato jurídico político, que en palabras de Amador (2012) constituyeron al siglo XXI como el “Siglo del Niño”.

Mientras en los países europeos y los estados que se reconocen como parte del ‘primer mundo’ la familia, la escuela, las instituciones volcaban y centraban la mirada en los niños, en América Latina los niños eran considerados recursos, desde la lógica y la experiencia moderna y colonial del momento (Muñoz y Pachón, 1996), pese a la intención de copiar ciertos avances en lo que a infancia se refería, las realidades sociales eran otras y predominaba la subordinación racial, sexual, genética, etaria y cultural que desde el nacimiento era un determinante en los niños y niñas, estas ‘dificultades’ fueron sobrecogidas por el aparato gubernamental con el tiempo y través de reformas sociales y educativas emergentes se inició una progresiva reestructuración a través de diversas instituciones sociales, agentes y mecanismos, pues estas condiciones de la infancia se asociaban directamente al auge de la criminalidad y con ello a la acción desafiante al orden social naciente (Saldarriaga & Sáenz, 2007).

En las dos últimas décadas del siglo XX la percepción y las prácticas sociales en torno a la infancia tuvieron una serie de transformaciones importantes a nivel Colombia, sobre todo al pensar la solución a problemáticas como la desnutrición, el trabajo infantil, el maltrato y el abuso sexual, la falta de cobertura educativa, entre otras situaciones, lo que permitió posicionar la infancia como un asunto de protección y asistencia estatal, ligado sobre todo a la presión de las instancias internacionales que promulgaban el cumplimiento de los derechos de los niños y niñas como una agenda política imprescindible a cumplir.

De aquí que una red de autores e investigadores en los últimos tiempos abanderan con fuerza la necesidad de seguir dotando a la infancia de comprensiones diversas desde unas perspectivas

críticas, y de investigaciones que den cuenta sobre los niños pero principalmente *con los niños*, pues si bien hay una apuesta homogeneizante de concebir a los niños como sujetos pasivos, obedientes, productivos y funcionales por parte de lógicas económicas, adultocéntricas, patriarcales, supremacistas, estas vienen cavando sus tumbas al reconocerse en las esferas sociales, pedagógicas y educativas la potencialidad y riqueza del sujeto niño en los procesos sociales y de transformación que requieren países como Colombia.

OBJETIVOS

Objetivo General

Reflexionar acerca de los aportes que los niños y niñas del grado 5A pueden hacer al enfoque territorial de la escuela Mochuelo Alto (Localidad de Ciudad Bolívar), a través de sus narrativas infantiles sobre la vereda plasmadas en la creación de un libro-cápsula.

Objetivos Específicos

- ❖ Caracterizar el enfoque territorial de la Escuela Rural de Mochuelo Alto.
- ❖ Indagar los tipos de narrativas infantiles que sobre la vereda han construido los niños y niñas del grado 5A.
- ❖ Contrastar las narrativas infantiles que han construido los niños y niñas del grado 5A acerca de la vereda con relación al enfoque territorial de la Escuela Rural de Mochuelo Alto.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La investigación educativa se ha posicionado como un saber y una acción transversal a los diversos saberes y prácticas en la formación de maestros y maestras, esta constituye un referente de reflexión política sobre los contextos, de retroalimentación y transformación de la práctica pedagógica en los escenarios educativos y a la vez un faro que propone nuevas maneras de leer el mundo e interpretar los fenómenos sociales (Tedesco, 2003); en ese sentido en esta

propuesta se desarrolla una investigación cualitativa clave para el campo educativo, desde las comprensiones de Vasilachis (2006) esta es entendida como una amplia y diversa red de supuestos epistemológicos, de marcos conceptuales y de tendencias metodológicas que se cualifican en la medida en que se tiene una realidad y una intencionalidad interpretativa y de indagación que se realiza con relación a ésta.

El ejercicio de posicionar la investigación desde un enfoque cualitativo posibilita gestar puentes con los aspectos cotidianos y naturales que son necesarios al indagar e interpretar las creaciones narrativas de los niños y niñas, pues estas se dan a partir de sus vivencias y experiencias en la vereda/escuela y este enfoque busca dar un papel sobresaliente y vital a la riqueza subjetiva que proporciona comprensiones a las construcciones colectivas de los grupos sociales, dando paso a identificar y profundizar elementos macroestructurales a nivel social, humano y educativo (Strauss & Corbin, 2002).

En la misma apuesta de pensar un cuerpo metodológico con elementos propositivos y de discusión pertinentes, se da lugar a abordar la *hermenéutica crítica* como un método que brinda el desarrollo de herramientas y destrezas interpretativas ligadas especialmente a la complejidad del lenguaje y el acto comunicativo inherente en los sujetos, es decir que abre un horizonte de búsqueda de comprensiones que surgen desde el pensamiento, los diálogos, las narrativas y las competencias comunicativas en general, componentes que son claves a la hora de desarrollar y planear los diferentes momentos de la investigación, además de proporcionar pautas pertinentes en el proceso de análisis de resultados y reflexiones emergentes (Arteta, 2015).

Una aproximación que hace Kaulino (2007) precisa que el sentido de hablar de hermenéutica crítica radica en que esta no se aborda en un sentido tradicional, sino que se plantea desde la posibilidad que brinda la creación de ambientes intersubjetivos, se forman y cambian procesos, es decir, que tanto el sujeto hablante como el que interpretan visionan que el suceso que ha sido expresado da lugar a una acción y una transformación. La hermenéutica crítica da puntadas para entender la importancia del lenguaje en lo que se investiga y cómo este a la vez está intrínsecamente relacionado con la praxis, y de la misma manera se plantea la relevancia del sujeto cognoscente (investigador) en un rol vital de pasar estas interpretaciones por un filtro crítico, acorde a su dinámica histórica-social y las particularidades propias del escenario interpretativo, de forma que no quede en un ejercicio anecdótico, sino que dé paso a la vez a

sacudir las miradas y la realidad misma, a develar, revelar y hasta generar discontinuidades y nuevos cuestionamientos.

Lo narrativo, lo que se relata y se cuenta como una acción histórica y social no da lugar a una interpretación neutral y estática, sino que devela, desfigura, dialoga desde el pensamiento crítico tan pertinente en el contexto educativo colombiano, pues es preciso que como maestros entendamos los procesos investigativos como procesos no pasivos, sino como procesos cuyo potencial e influencia no solo cuestionan, interpretan, sino proponen, transforman y deconstruyen lógicas arraigadas culturalmente, dando acceso a vernos a nosotros mismos y a nuestro espacio de experiencias con los otros, y a escalas más amplias a comprensiones de fenómenos macros y globales.

El presente proceso de investigación recoge 3 ejes o momentos, el primero dedicado a realizar una dinámica contextual y una reflexión experiencial desde lo vivido en la escuela y el encuentro con el grupo 5A, un segundo momento de hilaje y comprensión del enfoque pedagógico que orienta la proyección y dinámica escolar, un tercer momento se realiza a través de la convocatoria de los talleres de creación narrativa para la construcción del libro cápsula y finalmente los diálogos propios que constituyen elementos de análisis de los resultados encontrados.

Instrumentos y técnicas de investigación

Los instrumentos de investigación utilizados fueron:

- **Diario de campo:** La acción de escribir constituye un ejercicio de recolección de información bastante importante, pues se asemeja a leer dos veces lo vivido, lo experienciado. El diario de campo es un ejercicio de narración y reflexión con carácter investigativo, su desarrollo no solo constituye la acción de registrar experiencias, sino que relaciona aspectos epistemológicos desde una visión pedagógica del ejercicio investigativo, no solo es una manera de obtener información y reorienta las mismas prácticas, las metodologías y el proceso en sí, el cuaderno de campo resalta el papel de las impresiones allí registradas, los diálogos, sentires, reflexiones son fuentes de información clave en las prácticas pedagógicas (Roa & Vargas., 2009). Éste se

desarrolló a lo largo de todo el proceso, y pretende dar cuenta de cada sesión trabajada, en las actividades con los niños y niñas y fuera de ella, los análisis y reflexiones fueron revisadas a través de una matriz de aspectos comunes y diferenciales.

- Entrevistas no directivas: Este espacio de diálogo se realizó en los espacios de encuentro: reuniones, asambleas, ejercicios de observación participante, entre otros; requiere de unas pautas u orientaciones que permitan develar los intereses de la investigación, esta tipo de entrevista tiene la característica que busca dar rienda suelta a la información que proporcionen los participantes, de manera que si bien existen unas preguntas o intereses previos, esta se da en forma de diálogo, entablado, ameno (Guber, 2001) el cual posibilita generar una circulación y retroalimentación a partir de temáticas propuestas y emergentes, estas tendrán lugar con regularidad y estarán grabadas para posteriormente ser sistematizadas y analizadas.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron:

- Cartografía sensible: Un elemento de gran importancia es el sentir de los niños y niñas respecto al espacio, este se puede plasmar a través de diversas herramientas, sin embargo, verlo a la luz de una gráfica (mapa) del espacio arroja una serie de elementos muy interesantes en el análisis de la presente propuesta. Desde Bejarano (2016) la cartografía sensible es una herramienta de investigación clave a la hora de develar las relaciones que genera el espacio respecto a la sensibilidad de los sujetos, refleja las formas de habitar inmateriales, las relaciones implícitas que se dan en los territorios y los saberes propios de ciertos grupos sociales que circulan de maneras particulares desde la vivencia propia, es una articulación entre cómo se apropia lo material y trasciende a las esferas subjetivas y se llena de sentidos y significados y a la vez permite un campo de aportes y propuestas desde lo deseado y lo soñado.
- Talleres de creación: El taller es una técnica de investigación que emerge propiamente en procesos de investigación social y educativa, son espacios de encuentro intersubjetivo donde se recrea un objetivo común alrededor de la construcción de conocimiento de manera cooperativa y colectiva a partir de una acción, aquí se retoma esta acción como un proceso creativo en torno a las narrativas, el taller creativo es

pensado como una estrategia que se inicia desde una estimulación imaginativa, se aborda desde un cuestionamiento y problemática y seguido da lugar a diversas comprensiones de acuerdo a cómo se establezca la dinámica didáctica y pedagógica y sobre todo articular la relación teoría-práctica (González, citado en Chablé, 2009).

Sobre el libro cápsula

El libro cápsula es una propuesta metodológica de creación que busca recoger diversas narrativas desde las voces y miradas de los niños y niñas en un libro, de manera que logren ser socializadas en la escuela en diferentes grados y espacios académicos; es el diálogo a través del contar del *ahora del territorio* y el *leer del futuro* de unas próximas promociones de niños que habitaran las escuela. Se encuentra presente algo implícito en esta propuesta, pues el libro juega el papel de un objeto, que en este caso se asocia a la adaptación de una cápsula del tiempo, este es enriquecido por las imágenes y narrativas que trabajaron los niños y será guardado con todas las medidas de protección y seguridad en un punto del mapa (Cartografía sensible) que los mismos niños escogieron y será abierto en el año 2028, fecha escogida por los mismos.

Este juego resultó muy interesante para los niños en el momento que se planteó y tiene también un interés de fondo, por un lado, que en algunos años la escuela realice un proceso de retroalimentación acerca de las narrativas y la visión de los niños con relación al territorio y como esta se ha transformado en el tiempo, a la par que se transforma el territorio, pues esto es muy diciente para los horizontes pedagógicos de la escuela y la construcción colectiva que sigue en marcha, además de entablar un puente hacia el reconocimiento de los procesos narrativos y de creación integrales como apuestas de participación propias, particulares y necesarias de los sujetos infantiles en sus procesos de aprendizaje, en las relaciones familiares y de un impacto considerable a escala territorial.

Para que el ejercicio del libro cápsula tenga una continuidad y sea recordada, será puesta una placa informativa en un lugar visible de la escuela que relata el trabajo que han realizado los niños y niñas del grado 5A en el año 2020 y cómo esta cápsula será abierta en octubre del año 2028, a través de un evento didáctico que trae y entrelaza algunas visiones pasadas de la vereda que tuvieron niños que también estudiaron en la Escuela Rural de Mochuelo Alto y vivieron

allí su infancia; por medio de ingeniosas historias, diálogos e imágenes y toda la imaginación que los niños han puesto en este juego.

Con el ánimo de brindar un poco más de claridad a esta estrategia, es viable resaltar que está inspirada en lo que se conoce como una cápsula del tiempo, según el Centro Nacional de Conservación este es un objeto contenedor, de cualquier forma y material, el cual es enterrado con diferentes elementos del *presente* por ejemplo (fotos, cartas, objetos personales, dibujos, utensilios, aparatos, entre otros) para luego ser abierto por futuras generaciones, esta herramienta desde una visión pedagógica pone en un sitio privilegiado los procesos comunicativos desde un contexto específico, acerca a la comprensión de ciertos procesos de aprendizaje en los estudiantes, además de ponernos en el reto de comprender otras miradas que en el tiempo se transforman y dar rienda suelta a diálogos emergentes.

Fases de investigación

Este primer momento consistió en la contextualización, diagnóstico y proyección investigativa dada a partir de la suma de numerosas experiencias y vivencias que me ha posibilitado la vereda, la escuela, las maestras y los niños y niñas del grado 5B (2018) y 5A (2019-2020), es desde este compartir y su reflexión transversal que se ha logrado gestar y construir el problema de investigación. Experiencias como el caminar del territorio, los diálogos con habitantes de la comunidad, las tertulias con las maestras quienes me acercaron y me confiaron a las realidades profundas de los procesos de aprendizaje de los niños y niñas y sus dinámicas familiares, el acompañar en salidas pedagógicas, el primer encuentro de saberes y pedagogías rurales, las jornadas culturales y las ferias campesinas de la escuela, la participación de los niños y niñas en las actividades y juegos que proponía que me permitieron hacer en mi sentipensar una red de voces, historias y sueños y así lograr traducirlos y plasmarlos en esta apuesta.

Un segundo momento consistió en los procesos de indagación, diálogo y discusión en torno a los procesos de transformación y cambio que han tenido cabida en la escuela en relación a los horizontes pedagógicos, las visiones educativas, y en sí el enfoque escolar, por un lado desde un aspecto fundamental como lo es el diálogo y la interacción con la comunidad educativa (1 director rural, 3 maestras, 3 niñas, 2 madres de familia, 2 habitantes) lo cual se registró a través de notas y diario de campo, grabaciones de voz, así mismo se realizó la revisión de algunos apartados de dos tesis de maestría que se desarrollaron en la escuela, una revisión de los

lineamientos pedagógicos como Misión, Visión, y PEI para finalmente realizar un análisis a la forma en que se construyen los diagnósticos como base para el planteamiento colectivo de los proyectos de aula.

En cuanto a la indagación de las narrativas infantiles estas ocurren en un tercer momento, se dan a través de la conformación de un grupo focal de 15 estudiantes (8 niñas / 7 niños) entre ellos 4 propiamente de la vereda, 7 del barrio Mochuelo Bajo y 4 de barrios aledaños. Se trabajaron un total de tres talleres de creación los encuentros tuvieron lugar en la Escuela Rural de Mochuelo Alto en la última semana de octubre del año 2020 y se desarrollaron bajo el estricto consentimiento y aprobación de sus padres y madres y el visto bueno de la IED; así mismo se llevó a cabo todo el protocolo de bioseguridad como estrategias de cuidado y prevención en la actual contingencia.

El primer encuentro tuvo el objetivo de revisar la creación de unas narrativas diagnósticas de la vereda Mochuelo Alto que dieran cuenta de los intereses de los niños y niñas, lo que cuentan en relación a personajes, situaciones, conflictos, soluciones, ficcionalidades, de manera que sacará a la luz estilos de narrar, su intencionalidad, sus procesos imaginativos e identitarios y con ello tuvieran una base para dar contenido y construcción al libro cápsula.

Inicialmente esta creación de narrativas se orienta a partir de un ejercicio sensitivo acerca de la imaginación y recreación corporal de un organismo con los ojos cerrados: planta, animal, hongo, persona o cualquier otro que desee, al abrir sus ojos observa su cuerpo y se da cuenta que está en la vereda Mochuelo Alto y se pregunta ¿Quién soy?, ¿Dónde estoy?, ¿Qué veo?, ¿Cómo es este lugar? y empieza a entablar un diálogo con los elementos que observa en su entorno, esto con el ánimo de dar un espacio de creatividad acerca de que es posible narrar. Seguido de esto nuevamente ocurre un espacio de letargo y oscuridad donde se recrea el escenario, ellos desde su sabiduría y saber de niños y niñas que han vivido la escuela y el territorio por largos años, al abrir sus ojos y encontrarse con lápices, colores y papel tienen la misión de contar a todo el mundo como fue la vereda, el territorio que ellos vivieron y conocieron, y como este es un saber muy valioso para la humanidad.

Desde el ejercicio anterior y ya habiendo socializado la propuesta de construcción del libro cápsula se plantea el segundo taller, este en términos de la investigación busca profundizar en esas miradas que tienen los niños del territorio, esa sensibilidad que la vereda les genera y les

ha quedado marcada en esos recuerdos de niñez. El ejercicio de cartografía tenía una doble intencionalidad, el indagar narrativo y a la vez seguir dándole vida y fuerza a nuestro libro-cápsula de manera que se escogió en un punto del mapa donde estaría guardado el cofre: En la parte derecha de la iglesia en el pequeño pastizal.

El ejercicio final dio paso a la creación colectiva de las narrativas, para este se les sugirió llevar diversos materiales reciclados, elementos decorativos, marcadores y colores para dar vida a los personajes, inicialmente a modo de mini asamblea se planteó la pregunta acerca de quiénes eran de gran importancia para narrar cosas acerca de la vereda, a lo que ellos mencionaron seis roles que podían contar historias y hablar muchas cosas entre ellos, a lo que expresan el reconocimiento de los siguientes personajes: Doña Gloria, Escuelita, La vereda, Plantasola, Super agua, Doña Juana. A partir de esto se organizaron en grupos de dos y tres niños y niñas, tuvieron un espacio de 40 minutos para crear el personaje físicamente, teniendo presente que debían darle ‘vida’ es decir, contenido, sentidos y significados a dicho personaje.

De forma transversal al proceso plástico de creación se medió y estimuló a través de preguntas como: ¿Cuál sería la comida favorita de ese personaje?, ¿qué tipo de música escucha, ¿será que baila?, sí contará historias ¿qué nos diría?, ¿cómo está vestido?, ¿cómo son sus gestos y su expresión?, ¿qué hace en el día a día?, ¿cómo es su cara? ¿Feliz, triste?; ¿cuáles serían sus amigos?, ¿dónde viviría?, ¿cómo se llama?, ¿tiene familia?, ¿le gusta cantar?, ¿cuáles son sus sueños?, ¿a qué le gusta jugar?, estas preguntas no como una obligación de responder sino como un ejercicio para que ellos desde su autonomía exploren el personaje y se atrevan a proponer.

Luego de esto cada grupo hizo una presentación general exponiendo su personaje, sus características e importancia en la vereda, para posteriormente pasar al momento de la acción. La propuesta consistió en generar diálogos a partir de los encuentros entre personajes, un ejemplo de ello es que pasaría sí la escuelita está jugando pikis y lanza muy, muy duro una esfera y al recogerla se encuentra con Doña Juana, de aquí que los niños en lapsos de 3 a 5 minutos propusieran escenarios y narrativas con el encuentro de dos o varios personajes, este ejercicio fue grabado y posteriormente transcrito, el cuaderno de campo también fue muy oportuno para captar algunas ideas y expresiones que no fue posible grabar.

Finalmente se retoma y aterriza el proceso investigativo a partir de la revisión de resultados y su correspondiente análisis de manera que los insumos arrojados por los primeros momentos puedan ser triangulados y desarrollar las reflexiones acerca de los aportes que el conjunto de narrativas infantiles del grupo focal puede dinamizar en el proceso escolar que se basa en un enfoque territorial.

1. CAPÍTULO: LA ESCUELA RURAL DE MOCHUELO ALTO, UNA APUESTA POR EL TERRITORIO

1.1 El encuentro con una escuela entrelazada al territorio

Siempre será grato y estará presente en mis recuerdos la fortuita manera en que conocí el territorio Mochueluno, en algún momento por azares de la vida, se dio el espacio para visitar la finquita de unos conocidos y compartir el buen alimento, la buena palabra y danzar en el vientre de un Temazcal, una antigua tradición y medicina indígena de México que ha venido tomando mucha fuerza aquí en Colombia; sabía que la experiencia tendría lugar en Mochuelo Alto, ese lugar que rara vez mencionan los medios de comunicación y del cual mi madre me contaba que había sido el barrio más afectado en la explosión de gases en el año 1997, ella lo recordaba porque vivíamos en San Cristóbal sur y hasta allá llegaban los olores.

El día pactado había llegado, esperar cerca de hora y media el SITP 16-9 rumbo hacia la zona rural de Santa Bárbara fue un tanto tedioso, al preguntar a las personas que también esperaban junto a mí, me decían que era algo normal, que la espera siempre era larga y tocaba con paciencia, porque además de todo, en la parte del basurero había bloqueos, que si quería podía coger un carrito que me cobraba más o menos 4 mil o 5 mil pesos para que me subiera, esperé. Las personas tenían su particularidad, más abrigados, coloraditos y aparentemente todos tenían una cercanía entre sí, hablaban y hacían chistes, mientras yo pensaba acerca de las situaciones de vida tan desiguales que vivimos los sectores populares y cómo estas se ven a simple vista en la calle.

En ese momento sentada en un andén en la esquina principal del barrio Quintas me hallaba en una especie de panóptico que mira al sur: en frente una gran muralla que resguarda la industria

de cemento, un poco más hacia el occidente el olor de las curtiembres y tras de mí las hondas excavaciones que tienen las montañas, eso sin contar la pesadez del aire al haber tanto flujo vehicular y de carros pesados. Estas cuestiones quedan titilando un buen rato hasta que al fin llegó el bus. Era la primera vez que subía hacia esa zona rural de Ciudad Bolívar y emerge la idea de cómo es inevitable escuchar los espacios hablantes y las señales: las canteras, la industria ladrillera, los matices verdes que aparecen, las rejas del basurero, una turba de gente, el ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) y efectivamente, los olores.

Al llegar se observa que un grupo de varios campesinos y campesinas tenían bloqueada la carretera principal y una de las vías al basurero, la cuestión era clara: las moscas alrededor eran incontables, decían los campesinos que en las dos últimas semanas se habían quintuplicado, el olor era insoportable, ya la gente se venía enfermando y el silencio institucional era total, a excepción de algunas aturdidoras que empezaron a detonar mientras a lo lejos se escuchaba voces de indignación. Algo curioso aquí fue ver el acompañar, apoyo y manifestación que se veía por parte de la escuela, esta estaba llena de pancartas con mensajes muy fuertes respecto a las problemáticas que se vivían, las maestras, los niños y niñas con tapabocas estaban presentes en este espacio de denuncia con una fuerza notable.

En ese momento encontré un par de compañeros de la UPN, hablamos un poco acerca de la situación y logramos concretar algunas actividades en apoyo a la movilización y el día de los niños que pronto se celebraría en la escuela. Ese mismo día tuve la posibilidad de caminar la vereda, de subir a una de las montañitas donde se siembra mora y ver el paisaje a mi alrededor; *no era un territorio cualquier pensaba en mí*, si bien el basurero es algo que genera impresión y muchas veces no dimensionamos lo que es vivir al lado de un relleno, sabía que algo se gestaba allí y que desde mi formación como licenciada en Biología había mucho por aprender y repensar, sobre todo al pensar que rol juega la escuela en un escenario así.

La búsqueda de lazos se emprendió, la apertura de la escuela fue plena y total desde el inicio, la actividad de pinturitas de animales endémicos de la Región Andina fue muy bien recibida por los niños y niñas; entre juegos y risas los niños correteaban mientras empezaban las funciones que sus maestras y los compañeros de la UPN les habían preparado, aún en las paredes se veían algunos carteles pegados en relación a las afectaciones que se viven en la escuela por La Juana, pero uno de ellos cobró un sentido importante (ver figura 4).

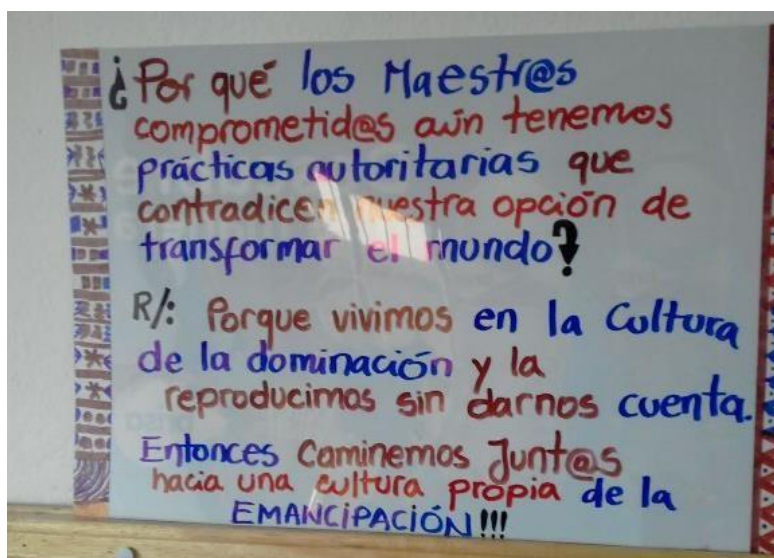


Figura 4. Cartel rectoría. Archivo personal. 2018

Una pregunta y reflexión que engloba el cuestionamiento por las prácticas autoritarias de los maestros, el resaltar de unas contradicciones y una apuesta de transformación, y la vez una respuesta asociada a la comprensión del vivir una cultura de dominación que se reproduce, y finalmente una invitación: caminar juntos hacia una cultura propia de la EMANCIPACIÓN.

Este cartel al igual que muchos otros y en sí el espacio hablante, reflejaban unas particularidades contextuales y escolares interesantes que nunca había observado en mi trayectoria de prácticas en otras escuelas, al seguir observando el lugar encuentro la siguiente maqueta (ver figura 5)



Figura 5. Maqueta. Archivo personal. 2018

Nunca antes había entrado a la escuela y fue impactante en un primer momento encontrar al interior de la sala de informática lo siguiente. Una maqueta, una representación de una parte de la realidad del territorio, de los niños y niñas, la escuela y la comunidad en general, sobre todo porque muestra diversos conflictos socioambientales, los platos con moscas pegadas, las disputas y enfrentamientos con el ESMAD, lo cual refleja la respuesta violenta por parte de las administraciones e instituciones, los procesos de resistencia de los campesinos ante Doña Juana y las dinámicas propias de un territorio rural como las prácticas de siembra, el cuidado de animales, la cultura campesina; de aquí un faro inicial que sacó a la luz que en la Escuela Rural Mochuelo Alto se venían haciendo unas construcciones interesantes que sin duda alguna juegan un papel vital en la comunidad y el territorio.

1.2 Enlazando prácticas y sueños con la escuela

La intención y manifiesto de realizar la práctica pedagógica y didáctica y así enlazar saberes con la escuela fue bien recibida, en ese momento precisamente se venía construyendo y fortaleciendo un convenio con la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, un espacio de encuentro cuya intención era que los profes en formación tuvieran un mirada acerca del proceso que se había venido tejiendo en la escuela y de la misma manera pudieran aportar a los lazos y relaciones comunitarias que la escuela considera vitales en su accionar pedagógico y educativo, es en esta vía que se da la apertura a mi proceso desde

la Licenciatura en Biología, no sin antes mencionar por parte de los profes que algo fuerte se viene construyendo aquí.

El primer ejercicio de diálogo se dio con el maestro Mauricio Pedraza, el director rural o lo que en algunas escuelas se conoce como Rector, cuyo énfasis fue en no dar por sentado todo en la escuela y el territorio en relación al conflicto sino ahondar, indagar, curiosar por los pasillos y las aulas, con la imaginación de los niños y niñas y con las voces comprometidas de las maestras que sueñan y aterrizan otras formas de educar y pensar lo rural, pues sí de algo estaba seguro es que pese a las evidentes contradicciones mencionadas anteriormente en la reflexión del cartel, estaban en un proceso de re aprender, de cuestionar todo, de no dar nada por hecho y salir de los monstruos que atascan los procesos en el sillón de la comodidad y la facilidad.

Uno de los principios para la comprensión y caracterización de la Escuela Rural Mochuelo Alto y su enfoque pedagógico parte de una visión de *diversidad e integralidad*, en el presente capítulo por lógicas de orden se exponen algunos aspectos temáticos, lo interesante ocurre cuando este se vuelve un engranaje y una red. Los aspectos que componen este faro pedagógico tienen una fuerza y una riqueza basada en el territorio y permite ver cómo la escuela hace una lectura e internalización de este, desde su reconocimiento y su construcción social, y la vez pone sobre la mesa las subjetividades de los maestros como agentes políticos, sociales y comunitarios que se reconocen y se construyen en el seno reflexivo de la educación, pero no cualquier tipo de educación sino aquella que ha de responder a las necesidades colectivas de niños, niñas, familias, comunidad y sociedad, desglosemos a detalle este proceso que invita sin duda alguna a creer en la educación pública y las resistencias comunitarias como una alternativa posible ante un sistema que impera en lo hegemónico y con ello en la muerte de otras formas de ser, pensar y vivir.

1.3 Rupturas, transiciones y miradas profundas: Lo reflexivo inherente a lo pedagógico

El ejercicio de repensar y reestructurar el rumbo de la escuela ha sido un proceso que viene tomando fuerza hace cuatro años y medio aproximadamente, nace principalmente del interés y la preocupación de observar atentamente el contexto, de generar nuevas lecturas a la realidad escolar y territorial pero sobre todo emerge desde el encuentro y los desencuentros que como maestros y maestros tienen en un espacio de debate y discusión pedagógica, dando lugar a una serie de reflexiones de pensar la escuela como un escenario abierto. Esta reflexión sacó a la luz

la necesidad de realizar una serie de diagnósticos y caracterizaciones institucionales a diferentes escalas, es decir, que tuviera en cuenta las particularidades integrales de cada curso escolar, las prácticas pedagógicas, la escuela en general y la vereda.

A nivel de los cursos se tuvo en cuenta elementos como las condiciones socioeconómicas de los niños y sus familias, el acompañamiento de estas en los procesos escolares y de aprendizaje, aspectos académicos y convivenciales de los estudiantes, así mismo como sus intereses, gustos, pasiones e ideas; en el mismo sentido la reflexión sobre la práctica pedagógica de las maestras, en términos de sus apuestas, dinámicas de poder maestro-estudiante y herramientas didácticas. A nivel institucional el análisis del proyecto educativo, la organización de los maestros y maestras, las relaciones y lazos con el territorio y la comunidad, así como los aspectos sociales, culturales, ambientales, políticos y económicos de la vereda.

Una vez realizado este *diagnóstico inicial* estos pasaron a ser el insumo de reflexión y discusión con dos claridades emergentes por un lado el *trabajo colaborativo* entre la colectividad de maestros, pues los ejercicios de socialización dieron cuenta de la fragmentación en este aspecto, como muchas veces los maestros hacen islas aparte y no existen los canales de comunicación y diálogo suficientemente necesarios al pensar otras formas de educar, y por otro lado la certeza de que existía lo suficiente para construir un proyecto educativo institucional, para generar una serie de tránsitos y transformaciones que permitieran esa escuela acorde a las dinámicas contextuales, es desde aquí que resultan las miradas profundas a la identificación de los siguientes hallazgos.

1.3.1 Los niños y niñas y familias que habitan la Escuela Mochuelo Alto

Los niños y niñas que habitan la Escuela se reconocen por su diversidad, en realidad el 70 % de los niños y sus familias son de zona urbana y de borde, el 30% corresponden a niños propiamente de la vereda, criados en el seno de las familias rurales habitantes de Mochuelo Alto. Las razones por las que las familias deciden que sus hijos de zona urbana estudien en esta escuela están dadas por el reconocimiento que son espacios más sanos en términos de convivencia y exposición a riesgos asociados al consumo de SPA, respecto a las zonas en que viven, además de un valor agregado al ser un espacio que brinda una educación rural, sin embargo, los maestros manifiestan que esto en términos pedagógicos implica una complejidad

pues en muchos casos las familias y los niños no generan unos lazos fuertes de pertenencia, de manera que hay que fortalecer en varias medidas este aspecto.

En general las condiciones socioeconómicas que se identifican son bastante complejas, familias con estratos socioeconómicos mayoritariamente entre 0 y 1, seguido del estrato 2, lo que lleva a evidenciar un alto déficit económico y muchas necesidades básicas que no son satisfechas a cabalidad, son múltiples las realidades que acontecen aquí: altas tasas de desempleo y empleos informales muchas veces con condiciones muy indignas, baja escolaridad por parte de los padres, un gran número de madres cabezas de hogar que tienen que salir a trabajar dejando a sus hijos solos o a cargo de terceros, niños y niñas cuidados por sus abuelos y abuelas o tíos.

El ejercicio de comprender estas dificultades da cuenta de una especie de abandono y una falta de acompañamiento a los procesos de los niños y niñas en todas las áreas, la convivencia, lo académico, lo psicológico, lo emocional y lo afectivo. Muchos niños y niñas manifiestan la falta de cuidado personal, de aseo, así mismo como desnutrición, pues muchas veces las familias son numerosas y la comida es muy limitada, además de haberse presenciado también casos de abuso sexual infantil por parte de familiares y otros ajenos, en términos generales se identificó en el diagnóstico *una baja participación y vinculación por parte de las familias en la escuela y los procesos escolares de los niños y niñas.*

En cuanto a los niños y niñas comunican un gran gusto por estudiar en una escuela rural, un espacio diferente a los que suelen habitar, desde la diversidad propia de sus procesos cognitivos manifiestan una gran gusto por las artes: la música, los juegos teatrales, la danza, las artes plásticas, el juego, la lúdica y la diversión, estos son una prioridad en la medida en que manifiestan que les permite aprender con mayor facilidad y entusiasmo; además de resaltar también un interés por la vida en el campo, el trabajo en las huertas, el cuidado de los animales, aquí se identifica una sensibilidad muy fuerte por la naturaleza y los aspectos ambientales, en este punto expresan de manera explícita y elocuente las dificultades que Doña Juana les genera a la hora de estudiar, como lo es muchas veces las ganas de vomitar por los fuertes olores, la irritación en los ojos, los dolores de estómago y la molestia que genera el exceso de moscas.

1.3.2 La mirada a lo pedagógico

La pregunta por lo pedagógico, los procesos de enseñanza, el saber pedagógico, las comprensiones acerca del conocimiento y el reconocimiento de los sujetos al momento de socialización de los diagnósticos si bien tenían sus diferencias concordaban en tener una fuerte influencia de modelos pedagógicos tradicionales, es decir, de aquellas concepciones y prácticas donde se prima la transmisión de verdades absolutas por parte de los profesores, teniendo estas una escasa conexión con el contexto social e histórico y ante esto la respuesta pasiva por parte de los estudiantes, fortaleciendo así las lógicas estandarizadas de entender la escuela como industria y los sujetos como hojas en blanco, pero potencialmente productivos en la educación mercantil, reproductora de una sociedad excluyente.

La mirada colectiva apuntaba que pese a las iniciativas de concebir la escuela y lo pedagógico desde otras apuestas alternativas más aterrizadas a la realidad escolar, se encontraba ahí escondido un formador tradicional que ignora y desconoce muchas posibilidades y que ejerce su labor desde la zona más cómoda y segura posible, desde aquello que no permite salir de la denominada zona de confort, pues porque esto trae una serie de implicaciones que muchas veces incomoda. Sale a la luz que existe en la escuela una visión cerrada y un ejercicio individual que no está reconociendo las problemáticas y los conflictos a profundidad, muy de la mano con la falta de investigación en los procesos pedagógicos y la ausencia de un espacio de reflexión que como maestros y maestras les permitiera generar una ruptura con esa formación tradicional, pero que como salió a la vista exige la escuela una serie de transformaciones urgentes.

Las contradicciones que salen a flote son diversas y generan un eco a nivel colectivo e individual. Más que certezas empieza a ponerse la pregunta y el cuestionamiento en primer lugar, la búsqueda como motor para el encuentro y la construcción de otras posibilidades, de entender el ejercicio pedagógico, el rol de los niños en los procesos, la participación de las familias, los procesos evaluativos y un gran interrogante acerca del mundo de herramientas y posibilidades al reconocer como un proyecto educativo rural, aquí emerge una serie de reflexiones de peso, pues se evidenció que existían falencias y vacíos, al pensar una educación rural, las prácticas y áreas de saber se encontraban desarticuladas, los contenidos y estrategias no atinaba a una educación con dicho tinte, de manera que era necesario empezar a develar, fortalecer y generar posibilidades que dieran paso a esto.

1.3.3 Un territorio fragmentado, una escuela fragmentada

A diferencia de lo que se podría esperar varios elementos del diagnóstico inicial mostraron una fuerte desarticulación de la escuela con la vereda y la comunidad, de la misma manera no se reflejaba una presencia por parte de esta en los procesos escolares, emerge de aquí una contradicción, pues efectivamente los maestros, los niños y la comunidad en general daban cuenta que las dinámicas y problemáticas que afectan eran las mismas, lo que pasaba a una se reflejaba en la otras y viceversa, esta desconexión dada pese a que las resistencias y la organización que tiene la comunidad se ha generado un ambiente de extrañeza y desconfianza a las propuestas institucionales, a lo que viene de afuera, no existía como tal un espacio de encuentro físico donde la comunidad generará espacios de diálogo y de vida, si bien los padres habitantes de mochuelo alto tenían una relación con la escuela por la presencia de sus hijos allí esto no constituía un ejercicio de construcción y vinculación.

La comprensión acerca de la ausencia de la comunidad en la escuela hablando de un territorio rural genera unas implicaciones pedagógicas y escolares particulares, sobre todo porque esto se ve reflejado en los procesos de los niños y niñas y en los horizontes educativos de la escuela misma, la voz de la comunidad era necesaria en estas dos vías, pues son quienes reconocen las necesidades educativas que tiene un territorio particular como este; en ese mismo sentido, se evaluó las articulaciones que tenía en ese momento la Escuela Rural de Mochuelo Alto con otras instituciones educativas rurales de la localidad y se veía que no existían unos puentes de interacción sólidos, pero que sin embargo era necesario potenciar ese diálogo de saberes interinstitucional y la unidad de apuestas educativas alrededor de lo rural.

Esta fragmentación no sólo abarcaba la relación a nivel de la comunidad, la vereda, la escuela y otras Instituciones Educativas, se evidenciaba que al interior de la escuela no existía una articulación explícita y concreta entre los procesos pedagógicos, si bien se trabaja a partir de las guías y orientaciones del MEN y la libertad de cátedra de cada maestro, el modelo pedagógico tradicional no vinculaba realmente los procesos de enseñanza y aprendizaje, las dinámicas académicas y convivenciales, las realidades familiares y las necesidades educativas de los estudiantes, en la misma medida los procesos administrativos iban desarticulados de todos estos elementos.

1.3.4 La complejidad y riqueza del territorio

La realidad que atraviesa el territorio Mochueluno es muy dicente para las personas que generan un lazo allí, y esto se notó en el diagnóstico; las lecturas de los maestros y el mismo ejercicio de indagación con los niños y niñas y sus familia refleja de una manera muy explícita la construcción social e histórica que ha tenido Mochuelo en la historia, sobre todo en los últimos 40 años, las problemáticas se reconocen desde la experiencia propia, desde las afectaciones inmediatas que tiene cada uno desde su lugar. El hecho de hacer clase con un enjambre de moscas circulando la escuela, da cuenta de una realidad contextual, las incapacidades frecuentes de maestros y la falta de asistencia de los niños y niñas a causa de afecciones gastrointestinales sacaban a la luz muchos más inconvenientes, emergen las problemáticas entorno al vivir tan cerca de un basurero y lo que más causa impacto en estas lecturas es saber que sigue siendo un territorio rural con tanta riqueza.

El ejercicio de reconocimiento genera un espacio a ese volver a comprender lo que somos, dónde estamos, qué tenemos, hacia dónde vamos, fue dar cuenta de muchos aspectos históricos y de transformación del territorio en relación con los conflictos socio ambientales dados por la Juana, pero fue dar cuenta también de otras dinámicas, la siembra de alimentos con agro tóxicos, la presencia de retamo espinoso como cercas vivas, la gran pérdida de abejas en las mayas pegantes que tienen la función de mitigar la proliferación de moscas, los perros del basurero que cazan animales de crianza en las fincas, las afectaciones del suelo por parte del ganado, la contaminación de las fuentes de agua, las problemáticas y tensiones internas de la comunidad.

Este engranaje de condiciones hace que el territorio se reconozca como un espacio de alta complejidad y tensión, al ser la escuela un ente institucional también se puede desde aquí anclar una comprensión acerca de cómo las instituciones ven el territorio, como los mecanismos institucionales que operan y regulan aspectos del territorio imponen unas situaciones de vida particulares, unas relaciones desiguales; una muestra de ello son las inconsistencias en el manejo por parte de los operadores en relación a la disposición, la cobertura y el manejo de lixiviados, lo complejo radica cuando pese a todo esto se sigue abanderando por parte del distrito una especie de defensa y protección para que el basurero siga funcionando, mientras tanto las familias, los niños, niñas y profes del común siguen su diario y cotidiano vivir en la vereda, eso sí dando sus resistencias cada uno desde su lugar y sus maneras.

La riqueza que sobresale en el territorio cobró un potencial especial en los diagnósticos, si bien se ponía en cuestionamiento la desvinculación en varios aspectos, por parte del grupo de maestros existe la atribución de un gran valor a la cultura campesina, sus prácticas y saberes, una comprensión muy detallada de los procesos históricos que han llevado a cabo y la fuerte lucha por la permanencia en el territorio, su cuidado y conservación, se dio así mismo cuenta de la capacidad organizativa que ha tenido la comunidad, los alcances y logros que han alcanzado. Estas reflexiones dan un paso a sentirse por parte de muchos maestros parte del territorio, reconocerse en él en muchas esferas, bajarse quizá del aposento institucional y lejano y sentirse como iguales en medio de la comunidad, con pensamiento, ideas, sentires, sueños y proyecciones muy cercanas a las que atraviesa la vida de cualquier habitante del territorio.

1.4 El tránsito y estudio

Una vez planteados los puntos comunes de discusión y debate, con innumerables cuestionamientos, pero con voluntad y compromiso se dio paso al tamiz pedagógico y educativo. Los espacios de encuentro se tornaron en un espacio de estudio, formación y discusión, es decir, si bien existían unas comprensiones y reflexiones estas debían encauzarse en unos criterios pedagógicos, de aquí que este momento se constituye desde la observación, caracterización, análisis y reflexión acerca de diversos modelos, estrategias, propuestas y saberes pedagógicos que dieran bases a propuestas y un proyecto educativo abierto, construido con los niños, niñas, familias, comunidad y respondiera claramente a los procesos escolares integrales y al territorio, ese mismo que como el ave fénix ha renacido múltiples veces.

La escuela en sí transforma su estado y su modo de ser y hacer, es decir, tiene un conjunto de acciones venideras a desarrollar desde su rol social y a la vez se encuentra en un tránsito de aprendizaje de sí misma y de su contexto, un aprendizaje profundo de los niños y sus saberes, de las familias y sus realidades, de la comunidad y su resistencia. Entrelazar estos elementos a la luz de una gran variedad de propuestas pedagógicas, empieza a vislumbrar y asomarse un pilar educativo para abordar estas construcciones: la educación popular como enfoque pedagógico, el modelo de escuela nueva activa (ENA) y la metodología basada en proyectos.

Un eje articulador del renacer pedagógico es la urgencia del *pensamiento crítico* en toda la construcción venidera, esta nace de una premisa y una reflexión muy profunda e interesante y es dar cuenta que sí vivimos en un mundo con tantas contradicciones y problemáticas englobadas en una crisis civilizatoria y se sigue insistiendo en la misma educación es porque algo está fallando seriamente, lo cual está relacionado con las lecturas y la acción pasiva. El pensamiento crítico surge como un detonante de los velos y fachadas que social y culturalmente son impuestos, como eje clave de un proyecto dominante orquestado por parte de ciertas clases y grupos sociales, este eje en la propuesta formativa de la escuela es crucial, sobre todo al dar cuenta que estamos hablando de educación, del papel social de la escuela, de las infancias y del saber pedagógico.

El pensamiento crítico va ligado a la transformación y la reflexión en la concepción de los saberes y el conocimiento, de las prácticas, las relaciones sociales, es un arma que dota de poder a las colectividades y sujetos para ser protagonistas de los procesos sociales y políticos que a veces mudos acontecen ante nuestras narices, así mismo como saca del espectro de la neutralidad y reproducción de lógicas sin cuestionamiento alguno, en esta perspectiva las situaciones socioeconómicas de los niños y las condiciones conflictivas de las familias adquiera otra dimensión de análisis a nivel social; las dinámicas del territorio se vean con otros lentes de observación, es decir, como lo local y lo concreto del territorio y la escuela está permeado y es fuertemente influenciado por un aparato social y económico supremamente cuestionable.

De aquí que el reencuentro con este eje dé paso para resignificar nuevamente el papel político de los procesos educativos y pedagógicos, y se dé rumbo y luz verde a la EP, está desde la escuela y el enfoque educativo, está dada por la comprensión de una escuela que se adapta al contexto y trabaja desde allí, es decir, desde los saberes y dinámicas de la comunidad en general, reconociendo lo invaluable de sus construcciones y acercándola para articular y construir a la par un objetivo de transformación. La EP en la escuela empieza a mostrar que los muros y rejas que rodean la escuela son tan sólo elementos físicos que paso a paso se van demoliendo en el imaginario colectivo y en la praxis, empieza a reflejar como lo que pasa adentro sucede en la misma medida afuera y como la esencia de la educación debe nacer desde un seno popular, de acuerdo a los intereses sueños y apuestas colectivas.

Así mismo sale a flote los valiosos aportes que los maestros atribuyen al modelo de Escuela Nueva Activa (ENA) como una apuesta emergente de los contextos rurales Colombianos desde

hace varias décadas, esta entiende los procesos educativos como una formación integral de la comunidad educativa encaminados hacia la transformación cultural que necesita los territorios y el país. Las apuestas que la escuela retoma de la ENA buscan dar aperturas a espacios de integración de las diferentes acciones sociales, el encuentro, el espacio de diálogo, debate y proyección son fundamentales en estos procesos, así mismo como dar cabida a reorganizar y reestructurar la organización de la escuela, es decir que realmente estén articulados los procesos académicos y administrativos, así como espacios permanentes de formación por parte del cuerpo de maestras.

En cuanto a los procesos de los niños y niñas estos se ven desde lo integral y lo particular, reconoce los rasgos propios de cada subjetividad y proceso y pone una restricción a la determinación y estandarización del proceso de enseñanza, de manera que no se entienda los procesos de manera cerrada y limitante, sino que den lugar a muchas posibilidades. En cuanto a los procesos evaluativos estos son especialmente de corte cualitativo, generando una observación integral y detallada del proceso: avances, dificultades, relaciones, particularidades, estas nociones desde un enfoque sistémico, es decir que no solo sigue al pie de la letra el proceso evaluativo fragmentado, sino que articula un cuerpo complejo de procesos en los niños. La ENA da un lugar privilegiado a la formación ciudadana como una apuesta de participación integral en los diferentes espacios de acción social que tiene la comunidad educativa, la invitación está dada a forjar y fortalecer habilidades ciudadanas desde lo individual y lo colectivo con perspectivas de paz, democracia, convivencia, sentidos de pertenencia y cuidado por la otredad y el ambiente. En esta vía propone una metodología muy interesante de trabajo a través de proyectos colectivos, donde se da paso a la resolución de problemas, la reflexión y las apuestas comunes que articulan los sentimientos y deseos colectivos, donde los objetivos en común sean faros para poder construir.

El proceso de reflexión propia del saber pedagógico que habita y ha construido el cuerpo de maestros en relación a las dinámicas contextuales arrojó elementos muy positivos y enriquecedores en todos los aspectos, es importante resaltar y cuestionar a la vez que esto en cierta medida es posible gracias a que la escuela es pequeña y se da la oportunidad de encuentro, de no ser así este proceso estaría muy limitado, quizá esto tenga relación con una de las históricas crisis educativas y que se acentúan más en estos tiempos: las escuelas son tan grandes, existen tantos procesos burocráticos de por medio y el hacinamiento es tan exacerbado

que realmente no da tiempo y voluntad para poner la reflexión pedagógica como un proceso central en los proyectos educativos y en las transformaciones sociales necesarias.

1.5 Caminando un horizonte colectivo

Algo curioso en este proceso es la comprensión de la dinámica y la transformación en toda esta construcción, como va un ritmo dinámico, la apuesta por el ensayo, el error, las preguntas, el fortalecimiento del tejido social que se viene dando. El interés colectivo de aterrizar las comprensiones y apuestas iniciales del proceso, dieron un segundo paso al momento de replantear la vieja proyección educativa y emerge la siguiente apuesta de Proyecto educativo institucional rural (PEIR) *Mi “Escuela Rural Mochuelo Alto”, conoce y transforma nuestro territorio*, este horizonte pedagógico da cuenta de las relaciones que la escuela prioriza en términos educativos, es decir, hay un diálogo vital, un aspecto identitario con la vereda y sus realidades, por ende una emergencia al sentirse *parte del mismo*, y no solo desde el reconocer y apropiar sus dinámicas sino desde una convicción de transformación del mismo.

Esta apuesta en común del PEIR plantea como objetivo: *“Generar estrategias de aprendizaje que permitan el desarrollo del pensamiento crítico creativo mediante el fundamento de la educación popular, la metodología por proyectos y la escuela nueva activa, como dispositivos pedagógicos que permitan el reconocimiento y la apropiación del territorio, junto al fortalecimiento de procesos de enseñanza y de aprendizaje”* aquí se evidencia la fuerza de la relación escuela-territorio; el carácter educativo de la institución, los procesos de investigación, enseñanza y aprendizaje que media desde su sustento pedagógico y su visión articulada dan cuenta de un criterio de reconocimiento y apropiación de manera colectiva hacia el territorio de Mochuelo Alto.

Desde la lógica del trabajo cooperativo entre la comunidad educativa, reflexiona acerca del papel de las familias y desde la comprensión de las particularidades invita y da paso a que estas se construyan desde esta propuesta *“Las familias de los niños y niñas de nuestro CED educan a sus hijos con ejemplo, bienestar, tiempo en cantidad y amor, resolviendo sus problemas familiares y comunitarios desde el diálogo para comprometerse con el Colegio en el proyecto educativo Mi Escuela Rural Mochuelo Alto conoce y transforma nuestro territorio”* esto es muy importante porque reconoce lo multidimensional de la escuela en relación al territorio, es

decir, como desde las cuestiones más propias de la vida subjetiva de los niños y sus familias tienen una incidencia en una apuesta común canalizada desde el horizonte institucional.

En la misma sintonía, piensa acerca del perfil de los niños y niñas apostando a que ellos desde la escuela *aprenden a conocer y a transformar su territorio desde el diálogo e interacción con sus compañeros y docentes, siendo preguntones, lectores y propositivos en el conocimiento, para potenciar sus talentos, desarrollar habilidades académicas básicas y cuidar unos de otros*, estas consideraciones denotan el papel protagonista que da a los niños y niñas habitantes de la escuela y su ejercicio participativo, propositivo, desde sus procesos de aprendizaje no sólo dan lugar a su formación como seres humanos íntegros sino que tienen un lugar excepcional en la transformación, apropiación y reconocimiento territorial, desde sus formas, desde sus pensares tan propios y particulares, desde la riqueza de su ser y sus inherentes capacidades de cuidado.

En cuanto al colectivo de maestras y maestros *estos se perfilan como docentes que educan y se educan desde el amor, el trabajo en equipo, la apropiación del territorio y la pasión por el conocimiento, a través del reconocimiento permanente de las condiciones de sus estudiantes y del horizonte institucional para realizarse en su vocación, tener bienestar y cumplir con la función social de la educación*. da un importancia a las relaciones afectivas y subjetivos en su ejercicio pedagógico, en su vida, su cotidianeidad, esto basado desde un aspecto muy importante, el bienestar integral que deben tener y tejer los maestros en su ejercicio profesional, así mismo como dotar de significado la pasión y la vocación al enseñar, al reflexionar su accionar y su función social; cabe resaltar aquí un cuestionamiento emergente relacionado con el papel del bienestar integral de los maestros en los procesos de enseñanza, como muchas veces las mismas dinámicas conflictivas del territorio asociado a la proliferación de afecciones a la salud impiden en muchas situaciones el continuar siendo parte de esta apuesta colectiva y preferir el traslado de la escuela, muy importante que siga esta discusión, no solo a nivel de maestros y maestras sino en la comunidad en general, es decir, como ciertos aspectos de tensión afectan directamente el bienestar general de la comunidad.

1.7 Una mirada al espejo como maestros

Uno de los aspectos más sobresalientes al hablar del enfoque escolar que se ha venido transformando tiene sentido a la luz de la subjetividad de los maestros y maestras que han sido

motor en esta apuesta, si hay algo característico aquí, ha sido su encuentro, la apertura al diálogo y a la reflexión pedagógica individual y colectiva, desde su ejercicio connota su compromiso y responsabilidad ética, política y social y viéndose mucho más fortalecido al momento que se reconocen parte de la comunidad, integrantes de la vereda en su rol de docentes, dando paso a emergencias relacionadas con otra forma de habitar el territorio, de abrir horizontes, búsquedas y posibilidades que articulen su saber, sus prácticas y deseos a las necesidades y visiones entrelazadas en la escuela y la comunidad.

La colectividad de profes que vemos que construyen, debaten y proponen contienen en sí un universo rico y asombroso dentro de sí que se pone sobre la tela a la hora de pensar otras escuela, pues su ejercicio está dotado por su humanidad, sus disciplinas académicas, sus afinidades políticas, su construcción ciudadana, su trayectoria pedagógica y los afectos innegables que permiten movilizar su accionar, pues estar aquí tiene implícito una convicción fuerte, como ellos mismos lo cuentan no es fácil estar en un lugar donde se sienten tantas afecciones de salud (Piel, vías respiratorias, vías gastrointestinales) y lo común es ver desfilar

La posibilidad de observarse al espejo como maestras y maestros no ha sido un ejercicio fácil, desde los relatos, las maestras cuentan como la apertura a la reflexión y la investigación de su propia práctica ha sido un eje dinamizador de pensarse otras apuestas, pues es preciso sacar a la superficie esas prácticas de educación tradicionales, poco acordes al contexto que desconocen la multiplicidad de oportunidades

1.9.1 Detrás de una historia hay más historias: Mochuelo Alto, antigua tierra de ancestros.

Mochuelo Alto está atravesada por cientos de historias y oídos que las oyen, las recrean y las apropian; uno de los puntos de la construcción del enfoque escolar parte en este sentido de reconocer que *existe una historia ancestral del territorio*, un tejido milenario de pueblos Muisca que habitaron por mucho tiempo este espacio, Mochuelo Alto al ser parte del Altiplano Andino tuvo un gran tránsito e influencia de estas comunidades indígenas que fueron arrasadas por el genocidio colonial, esta historia del despojo y la dominación tiene lugar en las aulas escolares, porque no es una historia alejada o ficticia sino que se lee a través de ese mismo espacio y los niños y niñas dan cuenta de esto al hablar del trueque, de las cerámicas, de las

máscaras de oro y de algunos mitos y leyendas cuando se les pregunta por el Antiguo Mochuelo.

Es muy importante el lugar y la revitalización que ha dado la escuela a este aspecto histórico puesto que da al territorio una visión más integral y lo dota de sentidos en relación a este como una construcción histórica social, es decir que reconoce que aún hay prácticas que desde la ruralidad y la ancestralidad fortalecen los procesos de desarrollo en los niños y niñas y a la vez tienen lugar en las reflexiones pedagógicas, una parte de esto se puede ver reflejado en esta estrofa del himno escolar,

Cierto es que desde la escuela no se ve la historia Mochueluna como algo aislado sino va muy de la mano con el trayecto histórico de la localidad de Ciudad Bolívar y el desarrollo urbano de Bogotá, los diálogos con la comunidad, la formación jurídica que ha implicado la problemática del RSDJ y la propia vivencia de la vereda dan cuenta de este acontecer y transformación de la ruralidad. Muchos ejercicios que los maestros y maestras han realizado con los niños sacan a la luz esas historias contadas por los abuelos y padres, a través de fotografías y relatos muestran cómo llegaron al territorio y construyeron sus casas, la escuela, el salón comunal, las vías, pues estas fueran hechas con el esfuerzo y el trabajo de toda la comunidad y es algo que caracteriza la vereda y cobra una riqueza e importancia muy elevada en los habitantes.

El acercamiento y reconocimiento de la escuela en relación con la vereda da cuenta de la acelerada transformación en el tiempo y esto constituye un aspecto clave, pues de aquí emerge la comprensión profunda de los conflictos y tensiones de la comunidad. El diálogo que circula aquí va más allá del reconocimiento de lo rural, pasa por entender los fenómenos de migración de los habitantes que llegaron de otras zonas de la región y del país, los procesos de loteo de las grandes haciendas que constituían el espacio, la dinámica de despojo y desarraigo por parte del proyecto del RSDJ, el auge de las enfermedades respiratorias y gastrointestinales, el deterioro ambiental, la pérdida de identidad rural y sobre todo la historia de la resistencia y sus fluctuaciones, subidas y bajadas.

2. CAPITULO: NUESTRO MUNDO

Un punto en común que se encuentra con los niños y niñas desde el inicio es la comprensión que hablar del territorio Mochueluno trae consigo una complejidad. Existen tantas cosas que contar asociadas al pensamiento y al sentir que este genera, que en algunas ocasiones cuesta un esfuerzo demás, como dice Lucy en su narrativa *“la vereda es un lugar que nunca podrás vivir como yo la estoy viviendo. No lo puedo explicar bien, no tengo palabras porque es inexplicable, este mundo que es mío, mi mundo”* cada narrativa del territorio está grabada con el tinte único y particular de la experiencia propia, del conjunto de historias acontecidas en el tiempo que se adhieren, transforman y nos construyen como sujetos; generando a la vez un sentimiento de pertenencia irrompible, de hacer del territorio un mundo propio para vivir.

Una reflexión muy interesante de este fragmento que escribió Lucy en las narrativas diagnósticas y luego expresó verbalmente, es como ella pensaba, que si bien era su mundo, de donde se sentía parte y desde donde accionaba su cotidianidad, ella comprendía que eso era solo cuando reflexionaba y se reconocía en el territorio, pero que realmente es el mundo de todos quienes allí tienen alguna relación, es decir, que es *“Nuestro Mundo”*. Cuando Lucy terminó su intervención, Julián dice con un tono melancólico, que era muy triste el saber que quizás esa fuera la última vez que estuviera todos como grupo en el salón, pues pronto se graduarían del grado quinto, pero que de la misma manera todos sabían que el largo tiempo que permanecieron en el colegio y las vivencias tan enriquecedoras habían dejado una huella.



Figura 6. Dibujo de la vereda: Nuestro Mundo. Archivo personal. 2020

Desde estas reflexiones les resultó muy interesante y divertido el narrar su comprensión de la vereda, el ejercicio de volver a mirar esos cinco años que estuvieron correteando y jugando en el colegio, aventurándose con sus compañeros, viviendo la vereda de diferentes maneras. Claro está que hubo una motivación mayor al hacerlo de una manera creativa; reconocen lo aburrido y monótono del solo contar y describir un espacio, y más cuando pensar en la vereda siempre ha sido una inspiración para imaginar otros mundos, escenarios, personajes, realidades. Así que recreamos el taller como una especie de laboratorio creativo de cuentos, relatos, narrativas, sin dejar de lado la libertad de sus miradas, voces y sentires, a partir de esto se da inicio a la primera parte del libro-cápsula.

Para llenar de vida y sentido este apartado, invitamos a leer el libro-cápsula en el siguiente link: <https://es.calameo.com/read/006626455f4cdfa651180>

1.1 ¿Quiénes narran?

En el primer apartado del libro cápsula denominado “*Narrar la vereda*” es posible ver la diversidad de personajes que los niños y niñas recrean al narrar, reconocen en estos una importancia frente a que tienen saberes del territorio, asumen ciertas prácticas o roles y construyen ciertas relaciones que son visibles en el territorio. Se compilan en total 10 narrativas diagnósticas. De estas se encuentra que 8 tiene una creación ficcional de los personajes y 2 están basadas en la experiencia de sí mismos como sujetos, es decir, se manifiestan en primera persona y tienen un toque más descriptivo del espacio.

La creación de personajes está dada por la diversidad, de quienes ellos expresan *habitan* el territorio, se pueden encontrar los siguientes personajes:

Título de la Narrativa	Narrador
Era todo verde	“ <i>Soy una Paloma voy volando y recorriendo todo Mochuelo y veo cómo los niños estudian, veo montañas páramos, el relleno, carros</i> ”

Viendo a los niños jugar	<i>“Soy un campesino yo soy de Mochuelo Alto y vivo al lado del basurero de Doña Juana, huele muy feo, los cultivos no crecen, cada vez que voy a mi casa el olor me tapa por un momento las narices”</i>
Nací en Mochuelo Alto	<i>“Soy una Lechuga y nací en Mochuelo Alto y les contaré cómo era el pueblo”</i>
Miau, miau	<i>“Yo soy la gata de la panadería, yo vivo en Mochuelo Alto”</i>
Paseo a todo lado	<i>“Yo soy el abono, me gusta porque yo paseo a todo lado y soy alegre porque salí de un animal y después de esto soy una aportación para mis amigas las plantas y mis amigos los árboles”</i>
Juntos recorremos todo Mochuelo Alto	<i>“Soy abejita y vivo en Mochuelo Alto, yo tomo el polen de las flores para proporcionar miel a los humanos, mi nacimiento fue en Mochuelo Alto y yo soy amiga de las flores 'pero el polen que más me gusta es el de la rosa pero a veces me hizo con sus espinas y yo vivo en un panal con más amigas”</i>
El colegio es verde como yo	<i>“Yo soy una planta, Mochuelo es muy lindo”</i>
Mis flores son únicas	<i>“Mi nombre es vereda yo nací hace miles de años pero en mi ahora esta una montaña de basura, lo primero que contaré es mis flores son únicas, puede ser que en todo el mundo haya flores pero soy única, yo soy la antigua humanidad, donde antes los humanos vivían tranquilos”</i>

Los protagonistas de las narrativas hablan en primera persona, expresan desde el inicio su pertenencia al territorio ‘yo soy, yo vivo, yo nací’. Abejita, el personaje de Karen dice *“mi nacimiento fue en Mochuelo Alto”*. Resulta interesante que manifiesten en su personaje el hecho de vivir en la vereda, de habitarla, de nacer allí, esto como un rasgo importante de identidad del personaje y de la relación de sus acciones con la vereda. Enseguida cuentan su acción en el territorio, qué hacen allí; como es el caso de Abejita *“yo tomo el polen de las flores para proporcionar miel a los humanos”* o Abono, el personaje de Kevin, quien dice

“yo paseo a todo lado y soy alegre porque salí de un animal y después de esto soy una aportación para mis amigas las plantas y mis amigos los árboles”, se halla una relación de identidad del personaje al territorio, a partir de su acción en este, de las prácticas o roles que allí ejerce.

Así mismo, narran desde el personaje una descripción y características del territorio y la apreciación que hace este como personaje, qué impactos tiene estos elementos en su vivir; el campesino que creó David comenta “vivo al lado del basurero de Doña Juana, huele muy feo, los cultivos no crecen, cada vez que voy a mi casa el olor me tapa por un momento las narices” esta narrativa explícita desde la descripción, las afecciones que tiene el hecho de vivir al lado del basurero. En esta misma vía la *Paloma* de Kevin Díaz expresa “voy volando y recorriendo todo Mochuelo y veo cómo los niños estudian, veo montañas páramos, el relleno, carros” En el mismo sentido, el relato de Lucy y su personaje *La vereda*, es muy particular respecto a este aspecto, dado que el personaje mismo es el territorio, se describe así mismo como “*Mi nombre es vereda yo nací hace miles de años, pero en mi ahora esta una montaña de basura, lo primero que contaré es que mis flores son únicas, puede ser que en todo el mundo haya flores pero soy única, yo soy la antigua humanidad, donde antes los humanos vivían tranquilos*”.

Los personajes en sí configuran una diversidad, entre estos podemos hallar: tres animales (*Paloma*, gata y abeja), dos plantas (*Lechuga* y planta), un campesino, la vereda y el abono. Entre los animales se evidencia que estos son de los más vistos en la vereda. Hay una gran cantidad de mininos en las calles y fincas, de palomas en la escuela y sus alrededores, y de abejas en los cultivos, en las fincas y en las cintas pegantes. En cuanto a plantas, hay un cultivo considerable de lechugas, y en relación a los dos últimos personajes, denotan un rasgo muy presente y particular, por un lado los campesinos, como actores principales y mayoritarios en la vereda, que a simple vista se ven en la escuela y el territorio; y el abono, un personaje muy excéntrico que como dice Kevin de manera jocosa, *habita todo el territorio y pasea de un lado a otro*, este es el único personaje que tendría un carácter “inerte”, su rasgo ficcional es más notable, el niño atribuye un sentido de acción importante en la vereda, dado principalmente por las prácticas de alimento orgánico que la comunidad viene implementando con fuerza.

Los personajes creados por los niños en estas narrativas diagnósticas muestran una riqueza en su contenido, se caracterizan por hacer unas descripciones de la vereda y contar su rol en esta, además de expresar modos de pensar, sentir y hacer, la gran mayoría expresa su gusto

y disgusto en relación con el territorio. Leer las voces de estos personajes y lo que cuentan tienen algo muy especial, pues no pasa desapercibida la narración ante el lector; cómo no imaginar lo que cuenta la paloma, cómo no reírse con las expresiones de Abono, cómo no sentir tristeza del relato del campesino o la historia de la vereda que se transformó en una montaña de basura. Veamos a fondo un poco más de aquello que cuentan los niños y niñas con estos valiosos personajes.

1.2 Reconocimiento de un territorio rural

Las descripciones en las narrativas infantiles exponen el reconocimiento de Mochuelo Alto como un territorio rural. En creaciones como: Mis flores son únicas, era todo verde, soy una niña muy feliz, ¡miau, miau!, paseo a todo lado, viendo a los niños jugar, los niños y niñas recrean el paisaje de Mochuelo desde la diversidad biológica; por una lado tienen en cuenta la flora, narran que en el territorio hay “árboles, plantas de colores”, desde su ingenio expresan lo particular, el valor especial que le dan a estas, *lo primero que contaré es que mis flores son únicas, puede ser que en todo el mundo haya flores, pero soy única*. Al preguntar a los niños acerca de estas afirmaciones, varios de ellos manifiestan que hay un asombro y un hallazgo de belleza que les hace sentir muy bien, pues como dice Juan, quien habita muy cerca del RSDJ, *“uno pensaría que al lado de un basurero no crece nada, que todo está muerto y sin vida, pero jmmm, va uno a ver y todo está florecido, hay mucha cosa, mucha naturaleza, entonces por eso uno ve que es diferente a todo lo demás, que es casi que único”*

Por otro lado, reconocen la fauna del territorio principalmente desde la presencia de animales domesticados “vacas, perros, marranos, patos, gansos, gatas”. Lucy resume estos elementos y los anteriores en la siguiente expresión: *“Mochuelo Alto es un espacio rural lleno de flores, vida, animales y montañas, es como estar en el paraíso”*. La palabra *paraíso*, resulta muy común en la manera en que los niños expresan algunas cuestiones del territorio, sobre todo al referirse a un espacio rural, donde hay una cercanía más directa con lo natural; Kevin Díaz en su narrativa dice que “Mochuelo ya no era un paraíso, ahora era el paraíso de la basura” al indagar sobre este término al colectivo de niños, expresan que la palabra *paraíso* hace alusión a un espacio que da al ser humano todas las posibilidades de vivir en armonía y tranquilidad, un lugar natural y bello que hace bien al humano. Kevin profundiza su idea diciendo que el paraíso no es igual para unos que para otros, “por ejemplo, La Juana sería un paraíso para las moscas y bacterias”. La discusión respecto a ciertos aspectos empezó a nutrirse en muchas

esferas, fue muy interesante ver como entre ellos empezaron a plantear muchas situaciones y sucesos que pasan en el territorio y que pueden dar paso a la creación de personajes y relatos.

En esta misma vía de reconocimiento, emergen las comprensiones y relaciones con otros elementos materiales del territorio, al punto de poder hablar de cuestiones biofísicas como paisaje, relieve, ecosistemas y elementos físicos que son importantes a la hora de describir el espacio y denotan también una cercanía y vivencia en este. La paloma al volar sobre Mochuelo Alto dice “veo montañas, páramos, el relleno, y carros”. Tania comenta que la vereda “tiene un relieve muy bonito, las vacas, los animales, las torres”, existe algo notorio en la manera en que los niños narran estos elementos, en cuanto a que no hay una categorización, un orden o una fragmentación en la vereda *“yo empecé a ver una escuela muy bonita, una vereda, las plantas, el viento, el sol”*, al describir estos aspectos, no se hace de una manera alejada o sin sentido, estos llevan impreso la enunciación de un espacio particular que genera en ellos un sentimiento de agrado, tanto de los niños propiamente rurales como de los niños que vienen de Mochuelo Bajo y de otras partes de Ciudad Bolívar.

Es de resaltar que hay un eje articulador de temáticas en las narrativas asociado a lo rural. La acción de narrar a Mochuelo Alto pone de manifiesto esto, “la zona donde yo vivo es una zona rural”, “hay una gran zona rural con flores”, “acá hay campo” de la mano con estas expresiones van relacionadas estas enunciaciones “siempre cultivan”, “lo describo como un valiente, cuidadoso y cultivador profesional”. Los niños y niñas manifiestan que una de las características principales del territorio es su ruralidad, Abono en su relato dice “describo a Mochuelo por su buen aporte a la ruralidad” al profundizar sobre esto, hacen el paralelo en relación con la ciudad. Expresan que estas dos son muy diferentes, y se mide principalmente en la cantidad de espacio, la naturaleza y las prácticas de cuidado de animales y la siembra de cultivos.

Cuando los niños cuentan lo rural como diferencia de lo urbano, Juan interviene diciendo “es que el campo y la ciudad tienen que ser como hermanos, el uno no vive sin el otro”, expresan que la cercanía a Bogotá es tanta, que están muy relacionadas, “somos de zona urbana, pero aprendemos es de lo rural por la escuela”. Julián es de Mochuelo Bajo y reconoce que este es un barrio que “no se sabe si es de aquí o de allá, porque hay unas zonas que son más campo y otras que solo son las cuadras con casas”, pero resalta que Mochuelo Alto sí es rural, porque la mayoría de las personas son campesinas que hacen las cosas del campo, se ven tractores,

camiones, y lo más importante para él, desde la vereda se lleva comida a la ciudad. Las concepciones acerca de lo rural y lo particular de Mochuelo Alto en este aspecto, son muy aterrizadas desde lo que ven en su cotidianidad, hay un reconocimiento de la identidad rural y las dinámicas propias de la vereda, así mismo articulan las relaciones con el espacio urbano, de fondo hay un análisis y una comprensión de las características de cada una.

Un hallazgo interesante que los niños y niñas comunican es el gusto por lo rural, no solo por su parte sino por sus padres y madres. Las niñas que habitan la vereda, manifiestan un sentir muy arraigado a sus prácticas de vida rurales, a su hacer cotidiano y al compartir con sus familias en el territorio; el trabajo en las huertas, el cuidado de animales, el aprender junto a sus padres, es de las actividades que más generan gusto. Así mismo los niños que vienen de otros espacios expresan que estas prácticas las han aprendido es en la vereda, particularmente en la escuela, una gran parte de ellos expresa el interés de seguir en la Escuela Rural de Pasquilla su bachillerato, con el ánimo de seguir aprendiendo del campo. Lucy concluye uno de estos diálogos diciendo “el campo no solo es importante para las personas que viven de él, sino para toda la ciudadanía, la gente, todos”

1.2.1 Transformación del territorio

El ejercicio de leer las narrativas y aventurarse a comprenderlas, nos lleva a revisar cómo los niños y niñas expresan constantemente las transformaciones que la vereda ha tenido en el tiempo. En narrativas como: Era todo verde, ¡miau, miau! y mis flores son únicas, es muy marcada la temática de un “antes”, haciendo alusión sobre todo al momento donde el relleno no existía. Paloma cuenta “antes del relleno había un páramo hermoso, no olía mal, todo era tranquilidad, se podía sembrar. Los niños de antes podían estudiar sin malos olores” por un lado hace referencia a la transformación del paisaje, la calidad del aire, el sentir de la comunidad y las prácticas rurales, así mismo expresa como antes la acción de estudiar era diferente. Profundiza esta idea del cambio resaltando *“sí regresamos al antiguo Mochuelo Alto, vamos a encontrar que donde está el relleno era un lugar donde vivían animales, el mochuelo y mis hermanas las palomas. Vivíamos en un lugar que olía bien, era todo verde y había poquitos carros y claro que había poquita contaminación”*. Los procesos de cambio que cuentan los niños aquí, no son tomados como aspectos básicos o superficiales sino se exponen como cambios profundos de todas las dinámicas y elementos en general.

Hay una precisión importante en las narrativas en cuanto a la pérdida de espacio en el territorio y la biodiversidad de flora y fauna, “ahora se escuchaba poca agua, mis flores ya no tenían colores, eran negras, muy negras”, en esta misma vía Kevin relata “El mochuelo se extinguió por los malos olores”, en sí los niños hacen alusión a estas series de transformaciones a partir de la llegada de relleno y la expansión de la ciudad; el personaje de la vereda cuenta su historia propia diciendo “yo comenzaba a desaparecer, ya no era yo. Yo era una ciudad, carros y calles” estos dos elementos son agentes causales para hablar de un Mochuelo de antes, de aquella vereda que alcanzaron a conocer sus padres y que habitaron sus abuelos.

El carácter histórico que atribuyen los niños al hablar del territorio es muy valioso a la hora de construir un imaginario de la vereda, esta acción narrativa da cuenta de la complejidad del mismo y como esto no pasa desapercibido desde su visión infantil y creativa. Estas narrativas asociadas a contar desde un antes, da cuenta de las asociaciones y los procesos de pensamiento crítico que lleva el ejercicio, reconocer que el territorio no siempre ha sido el mismo y que el relleno es relativamente nuevo en la vereda, da paso a la comprensión de fenómenos sociales más amplios y problemáticas más complejas que viven desde la escuela y su forma de habitar.

Hay un proceso de cambio explícito en las narrativas, estas a la vez exponen sentidos causales y acciones secuenciales. La gata de la panadería dice “mochuelo Alto era hermosa, había mucha naturaleza, pero desde que se creó Doña Juana se ha acabado”, las niñas reconocen la diversidad de impactos que esto ha generado en la vereda, así mismo dan paso a contar cómo fue este proceso, expresiones como “el o la que creó Doña Juana le quitó a unos abuelito la finca” y “los campesinos podían sembrar sin malos olores, pero un día el alcalde mandó a tirar los árboles para construir un relleno, supuestamente para mejorar la calidad de Mochuelo, pero era para contaminar el aire. Con eso llegaron los malos olores y las moscas”, estas frases dan paso a entender como hay una comprensión de agentes ‘externos’ que intervienen en las decisiones y organización del territorio, es decir, reconocer que no fue un asunto de decisión propia de los habitantes, sino que fueron cuestiones impuestas por agentes institucionales y privados ajenos a los ejercicios de autonomía de las comunidades.

Aquí emergen otras nociones de cambio, asociadas a la organización del espacio y aspectos de la vereda, como la creación de la escuela, los procesos educativos de los niños y la llegada de la tecnología, relata Anyi “hace años se creó la escuela, solo había un salón donde educaban a todos los niños y niñas de todo Mochuelo alto” y refuerza esta idea con la expresión “Antes

no había un colegio, hace más o menos 30 años el colegio era un cementerio. Antes para estudiar no había tanta tecnología como ahora, los niños aprendían por medio de libros”. Los padres de Anyi y su familia en general han sido habitantes históricos del territorio Mochueluno, es muy interesante ver como ella narra desde los mismos diálogos, historias y saberes que han transmitido y enseñado sus padres, resultan muy enriquecedor los relatos y memorias de este tipo de familias en los ejercicios narrativos y sobre todo en los procesos escolares

1.2.2 ¿Qué se hace en la vereda?

Nuestros queridos personajes cuentan acerca de las acciones y prácticas que tienen lugar en la vereda, lo hacen desde diversas expresiones: desde la creación de su personaje y lo que observan en relación a lo que hacen los campesinos y campesinas, las vivencias de los niños y las prácticas de afectación. Las niñas al narrar ponen de manifiesto la intención de nutrir el personaje desde su acción en la vereda. Paloma cuenta su accionar desde su naturaleza de ave “voy volando y recorriendo todo Mochuelo”; Abejita como representante del grupo de insectos expresa “yo tomo el polen de las flores para proporcionar miel a los humanos”, en estas frases es muy interesante como los niños logran adaptar las prácticas en la vereda, a partir de la vivencia propia del personaje y su acción narrativa.

En esa misma lógica la polinizadora cuenta lo que hace con su familia y amigas abejas “todos juntos recorremos todo Mochuelo Alto, la escuela, la iglesia, las casas. El polideportivo es donde más nos gusta jugar, nos gusta polinizar las flores, pues las de aquí son las más ricas”, esta narrativa compartida por Karen es un reflejo de su quehacer en la vereda, al preguntarle por cómo nace esta idea, cuenta que fue a partir de sus gustos y sus vivencias. Ella siente una admiración por la belleza y el oficio de las abejas, estando estas muy presentes en el territorio, además de sumarle a la creación de la historia, su quehacer, la práctica de recorrer el territorio es la que ella hace principalmente en la vereda. El campesino creado por David, cuenta que en la escuela ve a los niños jugar y luego de sus entregas va y juega con ellos, así mismo Tania y Paula exponen en sus narrativas el juego y la diversión como una práctica clave que se da en la vereda, “es un lugar donde los niños y los adultos pueden compartir, uno puede ir a nadar o a jugar”, “a veces la gente va a las lagunas o a montar bicicleta”, en el territorio se dan prácticas de ocio y diversión que las niñas considera como valiosa e importantes, estas están mediadas por unas relaciones de *compartir* con sus familias y amigos.

Así mismo se reconocen prácticas rurales en torno a los campesinos y habitantes, estas son asociadas principalmente a las actividades agrícolas como la siembra y el cuidado de animales. Analy cuenta en su relato “la gente comparte y siempre cultiva”, Lucy apoya esta visión diciendo “la vida era solo sembrar”. Una de las características identitarias que más asocian a los campesinos son las labores rurales en torno al cultivo de alimentos, su cuidado y la producción de alimento. Otros rasgos de las prácticas campesinas y su identidad radica en las acciones de hablar y comunicar, Analy comenta al respecto “dicen unas palabras muy lindas” dice además que le gusta mucho su manera de hablar, de lo que hablan, no es común en la ciudad ese tipo de vocabulario, como “sumercé o mijito”, cada vez que entra a una tienda o a la panadería ve a los campesinos abrigados con ruanas tomando tinto y echando chistes.

Otra perspectiva de las prácticas que tienen lugar en el territorio, es que no todo gira en torno a la siembra y al cuidado, también han habido prácticas que afectan al territorio, tanto por parte de algunos campesinos como de agentes externos. El personaje de la vereda ilustra un poco esto contando “se llenó mis bosques y pastos de carreteras, tumbaban los árboles; eso me dolía mucho. Esto era para llenar el potrero de animales domésticos”, Lucy en esta narrativa expone como esto es algo que ha marcado el territorio y tiene una fuerte influencia en este, es decir que hay prácticas que están presentes y hacen parte de las dinámicas en la vereda y se ha normalizado, emerge a la vista contradicciones que los niños reconocen y expresan.

Por otro lado, Abono cuenta sobre prácticas de resistencia y defensa que se han dado en la vereda por parte de la comunidad, dice “él y su gente han logrado defenderse del relleno sanitario de Doña Juana”, la defensa del territorio ante la cantidad de problemas que desencadena el RSDJ tiene una acción por parte de los habitantes, generando así formas de organización, de cuidado y defensa, es posible ver como Kevin relaciona estas prácticas con las acciones que más tienen impacto en Mochuelo Alto: lo rural; esto lo plantea desde la concepción de entender el territorio como un valiente “cuidadoso y cultivador profesional”.

Las prácticas y lo que acontece en términos de acción en la vereda, son expuestos por los niños desde su mirada construida en la infancia, sus vivencias en la vereda y en la escuela, las experiencias junto a sus familias y compañeros y sobre todo desde el espíritu de juego y diversión que les permite conocer el mundo; sus acciones en el territorio se inscriben en la importancia del compartir. Así mismo destacan el valor de las prácticas campesinas y rurales, cuestionan las acciones que generan impactos negativos en la vereda, reconocen las

implicaciones de esto y finalmente dan un valor y reconocimiento a los procesos de resistencia y lucha de la comunidad por permanecer en la vereda.

1.2.3 La escuelita

Uno de los aspectos que narran los niños en la vereda tienen que ver con la escuela, es posible denotar una especie de simbiosis y relación profunda entre estas dos; como sí en algunas narrativas se observara la vereda con unos lentes bifocales, donde se ve la escuela a la par del territorio Mochueluno. Una bella expresión de David dice “Las flores no crecen en el basurero, en la escuela Mochuelo Alto sí, crecen flores hermosas” hay una especie de contraste que refleja el valor simbólico y afectivo que se da a la escuela, como un espacio de seguridad, belleza y aprendizaje. Por su parte Tania describe “yo empecé a ver una escuela muy bonita, una vereda, las plantas, el viento, el sol, los amigos, buenos profesores, muy chéveres educadores” la escuela se inscribe como parte del territorio sin una fragmentación explícita, y destacan en sus narrativos no sólo la afinidad estética que genera está en los niños, sino que reconoce el rol educativo en la vereda y la importancia de los profesores.

De esta manera, hablar del territorio en algunas narrativas implica el hablar de la escuela. El personaje de la Planta expresa *“me encanta ver a los niños jugar, acá hay una unión muy linda, como en otros lugares no hay, el colegio es verde como yo y es muy grande y hay luz en los salones, es muy colorido y hay muchos salones, libros y me encanta cuando leen”*, Anyi en su relato cuenta varias de las relaciones que identifica: aspectos físicos de la escuela, características de la comunidad, la presencia de libros en la escuela y la poderosa acción de leer. Es posible inferir desde estas narrativas cómo una de las relaciones que tienen los niños y niñas con la escuela y una de las características que manifiestan en la vereda, están relacionadas con el papel de la escuela y las posibilidades que esta brinda a los estudiantes, es decir, hay algo particular y está relacionado con que la escuela es quien dinamiza los acercamientos de los niños y niñas que no son de la vereda al territorio Mochueluno, esta se asemeja a una especie de lupa que observar el territorio y sirve de puente para la experiencia infantil en la vereda.

Una mirada interesante que plantea Anyi con su personaje de la gata, está encaminada a comprender que la escuela ha tenido un lugar importante en la construcción social de Mochuelo Alto como territorio, *“hace años se creó la escuela, solo había un salón donde educaban a todos los niños y niña de todo Mochuelo alto”* ver la escuela hoy en su construcción física y

comunitaria, es dar cuenta de muchos de los cambios de la vereda y la importancia que ha tenido la escuela en la educación de diferentes generaciones, que han habitado la vereda a lo largo del tiempo.

1.2.4 Los niños y niñas

Un hallazgo muy valioso en estas narrativas da cuenta de que los niños al narrar sobre la vereda se narran a si mismos. Ubican el lugar que ellos tienen en el territorio Mochueluno y problematizan ciertos aspectos. Una intervención que hace Kevin es que, de no ser por el RSDJ, los niños vivirían realmente felices en Mochuelo Alto, así mismo expresa en su relato, “los niños de antes podían estudiar sin malos olores”, manifiesta uno de los inconvenientes que normalmente viven los niños por las afectaciones presentes en la vereda y como estos afecta los procesos de estudio. Los niños y niñas se reconocen en la acción de estudiar activamente en la escuela, reconociendo que esta les proporciona: experiencia de vida, viajes, aprendizajes, lecturas, según la experiencia de María Paula “los niños estudian en una hermosa escuela, era muy divertida con muchos juegos, aprendizajes, viajes y los niños y las niñas leían libros muy divertidos”

La dimensión infantil que los niños cuentan sobre si mismos está dado a partir de lo que más les encanta hacer en la vida y la manera más sencilla de aprender: el juego. El campesino relata “veo varios niños y niñas a veces juego con ellos, los veo que juegan, juegan futbol, un día me pegaron, pero no importa. Pasaron muchos meses y años, fui envejeciendo, tenía una enfermedad muy grande, me dio tos y gripa, pensarías que es una gripa, pero no yo muy sano no sé qué paso y solo sé que morí viendo a los niños jugar” desde la personificación del campesino es posible ver como se reconoce una mirada externa sobre si mismo, pero a la vez se enuncia ese interés puntual del juego como forma de habitar y vivir en la vereda.

Es posible ver como se exponen sentimientos de agrado, gusto, bienestar, felicidad en la relación infancia y territorio, Tania lo explicita diciendo “*Mochuelo Alto es una verdad muy chévere para los campesinos y también para los niños*”, “yo soy una niña muy feliz en la vereda”, en esta misma lógica Kevin plantea en su relato “imagino que los niños que viven en Mochuelo Alto son muy alegres porque hay un paisaje bonito, colorido y más que todo lleno

de insectos hermosos’’. La posibilidad de experiencias y significados que brinda el territorio y que los niños y niñas logran apropiarse como parte de su identidad tiene una riqueza muy positiva en muchos aspectos, por un lado se evidencia un sentido de pertenencia ligado a lazos afectivos, por otro lado genera una lectura de su contexto y de su entorno de manera crítica y así mismo les da paso para pensar otro territorio posible.

1.2.5 Como se ve La Juana

Uno de los elementos que más tiene peso en las narrativas infantiles del territorio mochueluno está asociada a la presencia de La Juana. Como se ha esbozado en los ítems anteriores, los niños relacionan varios aspectos con las afecciones que genera la presencia de esta problemática en el territorio. Los niños abordan este fenómeno en varios sentidos, por un lado, la visión histórica de cómo llegó el basurero a la vereda, la manera en la cual llega al territorio y las transformaciones que esta ha generado en el transcurso del tiempo. Impactos relacionados con la pérdida de biodiversidad, el cambio de paisaje y un aspecto muy enfático por parte de las narrativas asociados a los olores y las enfermedades, la narrativa del campesino expresa “al lado del basurero de Doña Juana, huele muy feo, los cultivos no crecen, cada vez que voy a mi casa el olor me tapa por un momento las narices. Las flores no crecen en el basurero.

Desde la visión y la experiencia infantil La Juana es una fuente de múltiples enfermedades que ellos mismo han padecido. Al hablar con ellos acerca de los malos olores, se realiza una pregunta acerca de por qué no simplemente usar tapabocas y ya, entre el grupo surge la discusión acerca de lo que genera el olor de la basura en sus cuerpos. Anely cuenta “fuera que uno se tapara la nariz y ya, no se sintiera nada más, pero uno siente como ese olor se va concentrando en el estómago, cuando se alborota La Juana toda una semana, el viernes uno ya está que se va pa’ la casa rapidito”, Eddy también quiso contar su sentir “a veces cuando el olor está más fuerte uno empieza como a sentirse mareado, con muchas ganas de vomitar, uno piensa que se acostumbra, pero jmmm, como que no”

La paloma que recorre Mochuelo Alto al finalizar su relato dice “yo siendo una paloma voy a extrañar el antiguo Mochuelo pero si pudiera cambiar una cosa sería el basurero”, el sentir que expresa el ave, es el mismo sentir que manifiesta gran parte de los niños y niñas al pensar Mochuelo Alto en un futuro no lejano. Al hablar acerca de una posible expansión del basurero los niños manifiestan el rechazo total, “es obvio que, si se agranda La Juana, ya estaría muy

Cuando se pregunta dónde queda el norte, el sur, el oriente y occidente algunos niños y niñas hacen carita de no saber, Juan se levanta diciendo “ese cerro que se ve hacia abajo (señala) es el oriente, allá hay puro cultivo de mora y uno sabe que es el oriente porque desde ahí se ve el primer rayito de sol, apenas se ve cómo va saliendo el circulito”, desde esta orientación los niños y niñas realizan la delimitación del territorio con las veredas y barrios que le rodean, manifiestan el reconocimiento de los vecinos aledaños a la vereda.

La cartografía empieza a tomar forma desde la representación espacial que tienen los niños de la vereda, hay tres puntos de referencia que ellos manifiestan los ubican con facilidad: la ubicación del RSDJ, el caserío de la vereda y las torres, pues estos son los espacios que recorren normalmente. La mayoría de los niños que no viven en Mochuelo Alto expresan que no conocen los nombres de la mayoría de los lugares de la vereda y los caminos que en ella hay; alrededor de esta afirmación emerge un dialogo entre los niños de la vereda diciendo: *hacia allá queda el alto del gallo, hay un camino que lleva al Moral, hay otro atajo más rápido para llegar a las torres*. Un dialogo de saberes empiezan a dinamizar los niños alrededor de los caminos y espacios de la vereda (caserío, colegio, salón comunal, fincas), ellos empezaron a llevar la batuta al realizar el mapa, contándole a sus compañeros varios aspectos.

A partir de una gráfica inicial empiezan a situar elementos naturales del territorio, montañas, colinas, cultivos y animales domésticos. Hay un hallazgo importante y es como empiezan a ubicar los sitios donde más se siente la proliferación de moscas y donde más han puesto cintas pegantes los operadores del RSDJ. Así mismo tienen en cuenta los puntos de encuentro que tiene la comunidad: la esquina de la tienda, el centro de salud, el salón comunal, la escuela, la cancha de tejo. Los espacios que los niños manifiestan habitar, se encuentra principalmente la escuela, seguido por el polideportivo y el centro de internet comunitario de la vereda.

Una vez situados aspectos físicos del territorio que los niños consideran importantes, se da paso al plasmar las sensibilidades que la vereda les genera, haciendo alusión especialmente a la experiencia que han tenido en estos cinco años y como les gustaría que fuera el territorio en el momento en que en el 2028 se destapará la cápsula del tiempo. De manera que en los colores cálidos pudieran expresar sentimientos positivos desde sus propios criterios y por otro lado con colores fríos sentimientos que no fueran de su agrado.

Entre la sensibilidad expresada por colores cálidos expresan en el lugar de la escuela y las montañas sentimientos de calma, tranquilidad, alegría, felicidad, estas emociones han sido generadas en el compartir cotidiano con sus familias, en el caso de los niños que viven allí, y de momentos de aprendizaje y aventuras en la escuela, traen a colación el recuerdo a la casa de Juan a ordeñar vacas, las salidas a las torres a volar cometa y las visitas a las casas de algunos de sus compañeros. En cuanto a los colores fríos, expresan: tristeza, malquerencia, y desinterés estos sentimientos ubicados en la zona donde se encuentra el RSDJ.

Al preguntar acerca de cuál sería el territorio que ellos merecen como niños que habitan la escuela y la comunidad, expresan en el mapa la necesidad de un territorio limpio, “sin el basurero”, Juan dice que hay mucho lugar por sembrar en Mochuelo Alto que se está desaprovechando, que sería bueno que sembraran o que dejaran crecer un bosque para que lleguen más animales. Lucy manifiesta que el territorio del 2028 ya tiene que tener el agua de las quebradas limpiar para que la gente no se enferme más. El escuchar propuestas de los compañeros da paso a una lluvia de ideas por parte de todo el grupo. Un territorio de Mochuelo con un parque grande para todos los niños, una biblioteca más grande y con computadores, una escuela con más grafitis y espacios verdes para sembrar y muchos animales que los niños y niñas puedan cuidar.

Este ejercicio de cartografía sensible evidencia que los niños y niñas construyen una representación gráfica del territorio desde un diálogo colectivo, las miradas se complementan y aprenden unos de otros. Hay una marca de su experiencia infantil en el territorio, la manera en que aprecian lo material y lo simbólico que desde sus vivencias le atribuyen, muestran como hay unos lugares particulares donde se sienten en un estado de bienestar y por el contrario existen otros lugares que los asocian con sentimientos de disgusto. Hay una facilidad para expresar las concepciones que tienen en la vereda con relación a lo gráfico y manifiestan muy claramente acerca de cómo visualizan un territorio futuro.

1.4 Narrativas colectivas, diálogos de la vereda

Los elementos anteriores nos han llevado a detallar las miradas de los niños en relación a la vereda reconociéndose como habitantes de esta desde la multiplicidad y diversidad de maneras. De la misma manera que los niños habitan el territorio, la imaginación y el potencial creativo habitan las narrativas infantiles. El taller de creación de personajes y narrativas fue una

experiencia muy divertida, llena de color, historias, animaciones y diálogos. La actividad manual no solo generó los personajes en físico sino permitió dar cabida al personaje en su integralidad. Al momento de iniciar la actividad, Eddy que es un apasionado por los juegos de aventura resume la idea del ejercicio en relación a la creación de un “avatar” es decir el personaje de un juego; mirando a sus compañeros dice “toca pensar en todo del personaje, la ropa, como es la forma del cuerpo, si tiene accesorios, como esta peinado”, Sofía agrega “y todo, hasta lo que no se ve, como nos decía la profe tiene que ser un personaje que cuente algo de la vereda, y jmmm aquí siempre hay algo de qué hablar”, ante estas aclaraciones de los estudiantes se dio rienda suelta a la imaginación (ver figura 8,9 y 10).



Figura 8 y 9. Creación de personajes Doña Juana y Súper Agua. Archivo personal. 2020



Figura 10. Creación de Plantasola. Archivo personal. 2020

A modo de asamblea, una práctica que se realiza en el salón para tomar decisiones, se propuso colectivamente seleccionar los personajes que se crearían en el libro cápsula. Los niños y niñas llevaron unas ideas previas de los seis personajes que habían postulado en la primera sesión del taller de narrativas diagnosticas. La decisión correspondió a la creación de seis personajes, que según sus criterios grupales (identidad rural, acciones en la vereda, relator de historias) tienen una incidencia considerable en el territorio, en este sentido las creaciones desarrolladas son: Una campesina mujer que se llamará Doña Gloria, un niño que será la representación de la

escuelita, un monstruo que es La Juana, una montaña que es la vereda, una planta que es la representante del grupo de árboles, flores, plantas y cultivos, y por último el elemento agua que sería representado como un súper héroe de la vereda.

En parejas y grupos de 3, los niños y niñas realizaron la creación plástica del personaje, al mismo tiempo de ir profundizando en los aspectos característicos que da vida a cada personaje. La actividad se constituyó como un ejercicio con un carácter lúdico, pensar la relación de los personajes con un “avatar” ponía a los niños en un interesante juego de creación. Varios elementos se pudieron denotar de este ejercicio, por un lado, en mi calidad de investigadora emergieron muchas preguntas en relación a los personajes, estas muy relacionadas también con su comprensión que ellos tienen de la vereda.

Al pasar por la sala de creación del personaje de las plantas, pregunto a Karen y Paula acerca del bello pino que estaban pintando de verde, ellas empezaron a describir la importancia de las plantas en general, haciendo un énfasis en lo necesarias que son para poder respirar y “purificar” el aire, emerge el tema acerca de la expedición botánica y lo divertido que sería hacer una en la escuela, como dice “aquí la mayoría de las señoras ya grandes saben los nombres y remedios, por lo menos ahorita con todo esto de la pandemia, se ha usado mucho el Sauco y de eso hay un montón”. El acercamiento a la creación de la vereda, nos llevó a preguntarnos si Mochuelo Alto es el hermano mayor de Mochuelo Bajo, y si en realidad la zona rural de Ciudad Bolívar son una gran familia.

La visita al aposento de Súper Agua dio como resultado la pregunta de dónde estarán los otros elementos de la naturaleza (tierra, aire, fuego) y qué hacen en la vereda: esto en relación a una salida pedagógica que hicieron en grupo y estuvo centrada en esa temática. Escuchar los relatos de las niñas creadoras de Doña Juana saca a la luz la pregunta acerca de si es posible que la ciudadanía ponga a dieta a La Juana y esta adelgace un poquito, Anely dice “realmente se vería muy linda”. Ir a hablar con las niñas que dieron vida a Doña Gloria dejó entrever como ellas vienen expresando ideas en relación a una perspectiva de género, pues decían que era hora que todas las mujeres campesinas pudieran estudiar y hacer otras cosas a parte de estar siempre a cargo de la cocina y la familia.

Luego del proceso de creación los niños observaron las creaciones de sus compañeras (ver figura 9), detallaron cada personaje y empezaron a entablar imaginaciones acerca de cómo sería

los posibles encuentros de los personajes, qué diálogos y acciones emergerían. El escritorio dejó de ser una mesa estática y paso a ser el escenario de acción. Al bajar el telón empezaría el encuentro de los personajes.



Figura 11. Los personajes del libro cápsula. Archivo personal. 2020

Escuelita y Doña Gloria: Este encuentro refleja un reconocimiento mutuo por parte de los dos personajes, la cotidianidad de cada uno les permite dialogar acerca de sus dinámicas, por un lado los procesos escolares de los niños y otro por todo lado los cultivos que ella siembra. Doña Gloria expresa una relación directa con la Escuelita en el sentido que sus hijos estudian allí y le interesa saber acerca de si ellos han aprobado; en un aspecto similar la escuelita le comenta que han venido haciendo sembrando zanahoria. Esta narrativa expresa una relación de cercanía muy interesante, cada personaje reconoce el rol del otro y atribuye un sentido y valor en relación a su identidad rural: Mujer campesina / Escuela rural.



Figura 11. Sofía y Doña Gloria. Archivo personal.
2020

“Doña Gloria, es de los nombres más comunes de las señoras aquí en la vereda, es una campesina trabajadora, cuidadora de su familia y muy valiente. Sabe mucho del campo, anda y camina de arriba para abajo, ordeña, cocina, cuida a sus hijos, visita a sus amigas. Doña Gloria anda casi siempre en ruana. Le gusta el canto de los pájaros, la carranga y es Doña Gloria, es de los nombres más comunes de las señoras aquí en la vereda, es una campesina trabajadora, cuidadora de su familia y muy valiente. Sabe mucho del campo, anda y camina de arriba para abajo, ordeña, cocina, cuida a sus hijos, visita a sus amigas. Doña Gloria anda casi siempre en ruana. Le gusta el canto de los pájaros, la carranga y es experta en

La vereda y Doña Gloria: Cuando la Vereda se encuentra con Doña Juana existe una conexión inmediata. Ambas saben de sembrar, cultivar y cosechar, se genera una relación de cooperatividad y solidaridad, la vereda manifiesta su intención de ayudar. Doña Gloria manifiesta la tranquilidad al haber comida sembrada pues “con eso ya hay pa’ vivir”. Esta narrativa nos acerca a la comprensión de la importancia de la vereda en su dimensión rural para las prácticas de vida de la campesina, expresan como hay de por medio un soberanía alimentaria en las dinámicas de Doña Gloria.

Escuelita y Súper Agua: Al escuelita hablar con Super Agua le comenta que quiere divertir a sus estudiantes, si el estaría interesado en participar en esto. Así mismo le invita a regar los cultivos que hay en la escuela, con gusto el super héroe accede a colaborar, quizás hasta poder montar una piscinita para los niños.

Plantasola y Doña Juana: Este encuentro esta mediado por una denuncia y reclamo a Doña Juana, pues esta le viene quitando territorio a los animales y plantas, Doña Juana a su vez manifiesta que no es culpa suya sino de las personas que contaminan. Emerge una propuesta y una solución en relación a que ambas pueden trabajar de la mano y emprender procesos de reciclaje y de cuidado colectivo. Doña Juana reconoce que genera varias afectaciones y está de acuerdo con que enseñando a reciclar en las veredas y escuelas, pueden solucionar esta problemática y salvar el planeta. Hay una visión de la problemática en relación a la expansión del basurero y sus afectaciones, sin embargo, se plantea el reciclaje como una solución general, sin profundizar en otras soluciones sociales de orden estructural.

“Doña Juana es una señora grandotota, que antes era muy bella y comprensiva. Ahora vive de mal humor, se siente



*Figura 12. Analy y Doña Juana.
Archivo personal. 2020*

Escuelita y Vereda: Se evidencia en este encuentro una relación de cercanía, la vereda colabora a la escuela desde su saber rural, y la vereda hace un reconocimiento acerca de la influencia de la escuela respecto a las problemáticas asociadas al relleno. Se expresan un sentido de belleza respecto a la práctica rural en la escuela, y realizan un invitación a comer “ensaladita de lechuga”. Es posible dar cuenta de cómo en este dialogo se reconoce la influencia e importancia de la escuela en el territorio, a la vez se expresa una relación de compartir y solidaridad en estos dos personajes.

Doña Gloria, Plantasola y Súper Agua: Un encuentro fortuito pone de manifiesto como en ocasiones las plantas sufren sequias por la escasez y la contaminación del agua, Súper Agua reconoce que debe pasar más seguido. La planta reconoce la labor de cuidado y protección que ejerce la campesina sobre la comunidad de plantas y como ella le puede brindar una ayuda. Doña Gloria dice se ofrece con mucho gusto a ayudar a Plantasola. Las niñas expresan una de las problemáticas del territorio respecto al agua, esta siendo muy notoria en algunos periodos, en momentos donde el agua escasea los campesinos y campesinas redoblan sus prácticas de cuidado y protección de los cultivos.

‘Es uno de los más poderosos del mundo, además porque se puede encontrar en todo lado, es líquida, puede adaptarse a cualquier forma, cabe en todo lugar. Aquí en la vereda es de los personajes más importantes, para los niños, los



Figura 13. Camilo y Súper Agua. Archivo personal. 2020

Todos se reúnen contra Juana: Una turba de voces feroces se reúnen a denunciar los problemas particulares que cada uno vive a causa de Doña Juana. Súper Agua cuenta sus intentos fallidos al querer limpiarla. Doña Juana sintiéndose atacada manifiesta que no es culpa sino de quienes la contaminan, ella realmente anhela ser tan bella como Mochuelo Alto. En un momento se siente demasiado llena y explota, perjudicando a todos los personajes. En este momento se genera una organización para limpiar a Doña Juana y embellecerla. Es muy interesante las denuncias que manifiestan los personajes en esta narrativa, cada uno desde su rol expone las múltiples y diversas afectaciones, por lo que reconocen la importancia de generar soluciones y participar de manera activa ante la problemática.

Vereda y Súper Agua: La vereda se encuentra con mucha hambre, intenta averiguar sobre las características de Súper Agua, para saber si se puede alimentar de él. El súper héroe se defiende diciendo que le puede ayudar con la producción de comida a través del riego de las plantas y cultivos. La vereda Mochuelo Alto se interesa mucho en los súper poderes de este personaje y propone un trabajo colectivo entre los dos.



Figura 14. La vereda. Archivo personal. 2020

“La vereda de Mochuelo Alto es un ser muy especial, es una montaña, grande, grande. Da vida a todos los animalitos y hay en ella muchas plantas, a pesar de todos los problemas que tiene, ella es muy feliz, le gusta que caminen sobre ella, que los niños jueguen fútbol y otras cosas, y más que nada le gusta cuidar de sus cultivos, cuidarlos y cosechar alimentos muy ricos, algunos se quedan aquí y otros se lo llevan a la ciudad. Su voz es melodiosa, canta canciones populares y antiguas, sueña con en el mañana ya estar limpia y fuera de cualquier peligro, a veces cuenta chistes de campesinos, y lo que si hace mucho es contar historias, pues ella recuerda todas las personas que aquí han nacido y han vivido” Kevin.

3. CAPITULO: LA PARTICIPACIÓN INFANTIL CREATIVA EN EL ENFOQUE TERRITORIAL DE LA ESCUELA

Los niños y niñas del Universo de 5A han habitado desde su infancia el territorio de Mochuelo Alto, a través de múltiples procesos y maneras, una expresión de esto ha sido la mediación educativa y pedagógica por parte de la Escuela Rural de Mochuelo Alto. El conjunto de experiencias y vivencias infantiles de los niños y niñas equivale al mismo periodo de tiempo que la escuela viene generando unas transformaciones estructurales en su proyección y visión institucional, comunitaria y pedagógica. Esto nos permite generar un marco de referencia y un punto de análisis en relación a como las narrativas infantiles de la vereda se constituyen como procesos de participación infantil que fortalecen y aportan al enfoque territorial de la escuela, este construido como una apuesta educativa y política de transformación de las realidades que

atraviesan los procesos educativos y territoriales, a partir del pensamiento crítico articulado a la educación popular.

Al leer el libro cápsula creado desde las narrativas de los niños y niñas, nos encontramos con historias de la vereda profundamente valiosas y ricas en sentidos, símbolos y significados. Su lectura genera una fuerte sacudida al pensamiento y al sentir relacionado con la concepción del territorio Mochueluno. La capacidad narrativa y el potencial de creación que las niñas construyen a partir de la apropiación, la pertenencia e identidad en el territorio, nos muestra algunos elementos que muchas veces dejamos pasar al no tener una mirada atenta y astuta de lo que los niños expresan en su cotidianidad y el compartir diario.

Es posible denotar como este ejercicio de narrar la vereda es una forma en que los niños apropian el territorio en su vida, fortaleciendo de esta manera la construcción de si mismos, de sus identidades y subjetividades. Inicialmente se evidencia que el habitar la infancia en Mochuelo Alto, genera un reconocimiento complejo de este como territorio, los niños y niñas logran articular diversos elementos que lo constituyen y lo identifican como un espacio particular, reconociéndose a si mismos como parte de estos aspectos.

Las comprensiones territoriales de la escuela y las narrativas infantiles de la vereda no distan mucho. Inicialmente es importante resaltar el carácter crítico y creativo de las narrativas de las niñas, el reconocimiento espacial y social no está basado en expresiones neutrales y pasivas, reflejan el conjunto de tensiones y contradicciones que históricamente han tenido lugar en la vereda. Los relatos acerca de Mochuelo Alto no solo se caracterizan por una lectura del contexto en que los niños se encuentran inmersos, sino que constituye ejercicios de enunciación y denuncia respecto a las tensiones que perciben les involucra como sujetos sociales y políticos.

La escuela en los últimos tiempos ha puesto en manifiesto la necesidad de transformar el territorio, esta propuesta surge a partir de una lectura crítica y la apropiación de su papel social y educativo. Existe una serie de argumentos que se construyen a partir de la reflexión pedagógica por parte de los maestros y maestras y escala a diversas aristas de la red territorial y escolar, articulando los procesos de los niños y niñas como un eje central. En contraste a estos elementos anteriores, el proceso creativo de los niños asocia la visión crítica con el deseo de un territorio rural fortalecido desde sus prácticas e identidad, un Mochuelo Alto “limpio” y sin las afecciones de La Juana, una vereda que sea un espacio de vida para la infancia, donde

los niños y niñas puedan jugar, divertirse y aprender desde los tesoros materiales e inmateriales que brinda el campo.

CONCLUSIONES

Las narrativas infantiles que los niños plasmaron a través de la creación del libro cápsula Nuestro Mundo, dan cuenta de un habitar del territorio desde su experiencia infantil, muestran a la escuela como leen el territorio desde unas perspectivas críticas, creativas y propositivas. La participación infantil que estas realizan al enfoque territorial de la escuela esta mediado por la manera en que describen la vereda, reconociendo esta como un territorio rural que es posible narrar y esta acción constituye formas de apropiación y construcción social.

Las creaciones del universo de 5 A dan cuenta de la complejidad del territorio, desde el juego, la diversión y el aprendizaje que este les proporciona dan cuenta de aspectos históricos, de las transformaciones que este ha sufrido en el tiempo. Posicionan su vivencia y su imaginación como una fuente de ideas al pensar otro territorio posible. Invita a la escuela y a su enfoque territorial a generar ambientes creativos que den rienda suelta al ingenio y a través de las creaciones generar diálogos acerca de sus sentires, pensamientos y afectos.

La relación territorio e infancia que es posible evidenciar esta mediada por lazos afectivos que generan un estado de bienestar en los niños y niñas, el territorio en su conjunto ha generado sentimientos de pertinencia e identidad. Así mismo ha posibilitado fortalecer un interés de cuidado y protección en relación al territorio, esto lo manifiestan a través de propuestas claras como la necesidad de fortalecer la ruralidad de la vereda y el manejo adecuado de las basuras en el RSDJ.

Las narrativas logran aterrizar un ejercicio de denuncia en relación a las afectaciones que como niños y niñas viven al estar tan cerca del basurero, una de estas se ve reflejada cuando se encuentran estudiando en la escuela. De manifiesto expresan la necesidad de fomentar las relaciones de solidaridad y cooperación entre la escuela y la comunidad campesina. En esta misma vía reconocen las prácticas propias de la comunidad y los procesos de resistencia que estos han generado en el territorio.

En cuanto al enfoque territorial de la escuela, se reconoce que varios elementos claves de este se ven reflejados en las narrativas infantiles, existe una posición crítica frente a las realidades que fluctúan en la vereda, a manera de retroalimentación es importante resaltar que las experiencias y vivencias que ha mediado el colegio han sido muy significantes en los niños y niñas a la hora de relatar el territorio y reconocerse como parte de él. En esta misma vía se evidencia que hay un interés y gusto por parte de los niños al narrar desde la ficción y la creación de personajes ingeniosos, estos se caracterizan por reflejar las subjetividades que han construido los niños en relación al territorio rural.

En materia de mi formación como próxima licenciada en biología puedo dar cuenta de la importancia de abordar una enseñanza de la biología contextualizada, entendiendo al territorio como núcleo integrador del conocimiento y las prácticas encaminadas a la transformación, sobre todo desde los procesos de reflexión que implican entender el territorio como una manera de problematizar las estructuras sociales. Es importante que se tejan unos diálogos abiertos y críticos desde el quehacer como maestros de biología en relación al territorio, de manera que el saber pedagógico, el ejercicio intelectual, las apuestas epistemológicas y metodológicas permitan generar procesos de investigación que no fragmente las relaciones escuela / sociedad.

La caracterización del enfoque territorial de la escuela y la fundamentación pedagógica que se realiza alrededor de la EP, la metodología basada en proyectos y los aportes de la ENA son

aporte muy aterrizados a mi visión como profesora de biología, que piensa y reflexiona acerca de las prácticas pedagógicas y el papel de la escuela en la construcción de seres humanos más sensibles e integrales. Estas construcciones del colectivo de profes me invitan a ver las posibilidades que brinda una escuela abierta a la comunidad y al territorio y la necesidad de pensar una escuela transformadora a la medida de los sueños y convicciones.

Listado de referencias

- Amador, J. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. *Revista Pedagogía y Saberes*. Edición No. 37. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Colombia.

- Arfuch, L. (2016). Subjetividad, memoria y narrativas, una reflexión teórica y política en el campo de la educación. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.
- Arteta, M. (2015). La hermenéutica crítica de Habermas: una «profundización» de la hermenéutica gadameriana. Revista Internacional de Filosofía. Vol XXI. Universidad de Valencia. España.
- Bautista, M. (2014). Construcción de territorio a partir de la cotidianidad en el CED Rural Los Andes. Bogotá. Colombia: Tesis de Grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Bejarano, S. (2016). Hacia una cartografía de lo sensible en el ámbito escolar. Tesis de Maestría. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. Colombia.
- Cabrera, A. (2005). Problemática ambiental en el borde urbano rural de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá D.C. (Tesis de Especialización). Universidad Piloto de Colombia. Bogotá. Colombia
- Caicedo L. (2016). Hablando de medio ambiente y nos mandaron el basurero encima: Las resistencias en Mochuelo Alto frente al Relleno Sanitario de Doña Juana. (Tesis de Maestría). Universidad Distrital, Bogotá, Colombia.
- CAR. (2019). Diagnóstico - Plan de acción local para mejorar la calidad del aire en Ciudad Bolívar. Mosquera, Cundinamarca: Dirección de Laboratorio e Innovación Ambiental.
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. Tomado de: <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballeda76.pdf>
- Castro, D. (2018). Aportes que parten de la reflexión del proceso formativo de un estudiante del Proyecto Curricular de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional (Sede Bogotá) a partir de los documentos que orientan la política educativa de básica primaria y que determinan la participación en la toma de decisiones de los niños. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Colombia.

- Ceballos A. (2013). Ordenamiento territorial comunitario en los bienes comunales Santiago Tlatlaya, Estado de México. Toluca de Lerdo. Estado de México. México. Recuperado de: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/58715/Angel%20Ivan%20Ceballos%20Bernal.pdf?sequence=1&id Allowed=y>
- Centro Nacional de Conservación. (s.f). Cápsula del Tiempo. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos Recoleta 683 - Recoleta - Santiago de Chile. Tomado de: https://www.cncr.gob.cl/611/articles-52331_recurso_4
- Cuéllar, N. Kandel, S (2007). Gestión territorial rural: enfoque para fortalecer estrategias de vida de comunidades rurales pobres. Avance de Investigación No. 3. Programa salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente. Editorial Prisma. El Salvador.
- Cuervo, L. (2006). Globalización y territorio. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Santiago de Chile.
- Chablé, M. (2009). El taller educativo como estrategia para el fortalecimiento y desarrollo de valores en los niños de preescolar. Universidad Pedagógica Nacional de México. Ciudad del Carmen. México.
- Chocontá, C., & Vargas, M. (2017). Territorios posibles tejidos desde la infancia. Bogotá, Colombia. Tesis de Pregrado. Universidad Francisco José de Caldas.
- Damonte, G. (2011). Construyendo Territorios. Narrativas territoriales Aymaras contemporáneas. Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE. Perú.
- Domínguez, C. (1997). Territorio y región en la Amazonia occidental colombiana. Conceptos básicos. En: Memorias del primer encuentro de investigadores del piedemonte amazónico. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- El Espectador (22 de agosto de 2017). Relleno Doña Juana ¿hasta 2070?. Redacción Bogotá. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/relleno-dona-juana-hasta-2070-articulo-709393>
- Fernández, A. (2013). El lado verde de Doña Juana. (Tesis de pregrado). Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/18098/FernandezGarciaAndresFelipe2013.pdf?sequence=1>
- Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido. Siglo Veintiuno Editores: México.

- Gómez, F. (2020). La escuela un escenario de resistencia territorial: caso Institución Educativa Rural Mochuelo Alto. Bogotá. Colombia. Tesis de Maestría. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Guber, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma. Bogotá. Colombia.
- Kaulino, A. (2007). Más allá de la reconciliación: La hermenéutica crítica de Paul Ricoeur. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile. Chile
- Kingman, E. (1987). Las ciudades en la transición al capitalismo. Editorial Ciudad. Ecuador. Quito.
- Lindón, A. (2012). La concurrencia de lo espacial y lo social. En Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas Actuales (pp. 585-616). Fondo de Cultura Económica.
- López, P. (09 de octubre de 2017). Mochuelo Alto, el colegio que no se rinde ante Doña Juana. Publimetro, Bogotá. Recuperado de: <https://www.publimetro.co/co/bogota/2017/10/09/mochuelo-alto-el-colegio-que-no-se-rinde-ante-dona-juana.html>
- Lozano, K. (2018). Auka urkuta yakumanta. Guardianes del agua y la montaña Reconstrucción de las bioralituras con los wawas (niños y niñas) de la Escuela de Saberes Munay-ki Uma del Resguardo Hatun Wakakayu de San Agustín (Huila): un aporte a la defensa y cuidado de la vida del territorio. Tesis de Pregrado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Luna, M. (2019). Aportes desde la memoria colectiva y el territorio en la constitución de la subjetividad política de niños y niñas de la vereda Pasquillita, zona rural de Ciudad Bolívar. Tesis de Grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo Estado de México.
- Lloreba, P. (2009). Somos Paisajes: Narraciones y relatos para habitar el territorio. Centro Nacional de Educación Ambiental.

- Marx, K. (1845). Tesis sobre Feuerbach. No. 11. Recuperado de: <http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUERBACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf>
- Mendoza, P. (2016). Doña Juana: Narrativas y saberes de la infancia en la vereda Mochuelo Bajo. Bogotá. Colombia. Tesis de Especialización. Universidad Pedagógica Nacional.
- Menéndez, J. (2005). El Lenguaje de la construcción territorial. Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales.
- Moreno, G. (2017). El territorio, un encuentro con la vida y lo vivo: El reflejo de los senderos de vida de los niños de Puerto Nariño-Amazonas y los niños de Facatativá-Cundinamarca. Bogotá: Tesis de Grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- Muñoz, C. y Pachón, X. (1996). La aventura infantil a mediados de siglo. Los niños colombianos enfrentan cambios sociales, educativos y culturales que marcarán su futuro. Bogotá. Colombia: Planeta.
- Nates, B (2010) Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. Universidad de Caldas. Quindío. Colombia
- OSA, (2015). Relleno Sanitario Doña Juana. Recuperado de: http://biblioteca.saludcapital.gov.co/img_upload/57c59a889ca266ee6533c26f970cb14a/INFORMACION%20COMUNIDAD/RSDJ_OSAB_03_11_2015.pdf
- Olmedo, I. 2019. Glaucidium jardinii En: Freile, J. F., Poveda, C. 2019. Aves del Ecuador. Versión 2019.0. Museo de Zoología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Recuperado el Jueves, 09 de enero de 2021 de: <https://bioweb.bio/faunaweb/avesweb/FichaEspecie/Glaucidium%20jardinii>.
- Osorio D. (2014) El conocimiento del contexto como un conocimiento profesional del profesor de biología. Aportes de cuatro docentes y sus experiencias. Revista Bio-grafía. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Pacheco D. (2011) Reflexión sobre el reconocimiento del contexto cultural en los procesos de enseñanza de la biología. Revista Bio-grafía. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.

- Pedraza, J. (2016). Prácticas desde lo relacional en Fúquene. Una mirada a un territorio fragmentado y a la subjetividad de los niños. Tesis de grado. Universidad Pedagógica Nacional.
- PEI. (2018). Documento Proyecto Educativo Institucional Escuela Rural de Mochuelo Alto. Borrador.
- Rincón, J. (2012). Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. En Aquelarre, 11.
- Roa, P. & Vargas, C. (2009). El Cuaderno de Campo como Estrategia de Enseñanza en el Departamento De Biología de la UPN. Revista Bio-grafía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza Vol2 No3. Recuperado en: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/bio-grafia/article/download/282/358>
- Rodríguez, J (2013). Paradigmas, enfoques y métodos en la investigación educativa. Recuperado de: <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/educa/article/viewFile/8177/7130>
- Rojas, L. (2014). Subjetividad, cotidianidad y narrativa. Apuntes para pensar la subjetividad desde una mirada situada. Tesis Psicológica, 9(2), 266-281.
- Rojas, X. (2018) Cuaderno de campo: Memorias vivas y andares. Proceso de registro de práctica I. Bogotá. Colombia
- Saldarriaga, O. y Sáenz, J. (2007). La construcción escolar de la infancia: pedagogía, raza y moral en Colombia, siglos XVI-XX. En: Rodríguez, P. y Mannarelli, M.E. (comp.). Historia de la infancia en América Latina. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2009). Conociendo la Localidad de Ciudad Bolívar: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos... Bogotá. Tomado de: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/documentos/19%20Localidad%20de%20Ciudad%20Bol%C3%ADvar.pdf>
- Secretaría Distrital de Planeación. (2020). Indicadores de Diagnóstico Local para las competencias del Acuerdo 740 de 2019 Secretaría Distrital de Planeación Subsecretaría

de Planeación de la Inversión Dirección de Planes de Desarrollo y Fortalecimiento Local. Marzo de 2020. Ciudad Bolívar. Bogotá. Colombia

- Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Ciudad de Guatemala: Editorial Cara Parens. Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. Propositiones, 29. Recuperado de: <http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista Propositiones/PRP29/13ACEVES.DOC>.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Tedesco, J. (2003). Investigación educativa: de la ciencia social a la filosofía social. Instituto Internacional de Planificación de la Educación UNESCO. Buenos Aires, Argentina.
- Toledo, V. & Barrera, N. (2008) La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Editorial Icaria.
- Trejos, A. (2019), Esta es la Fauna del RSDJ. Edición No. 26. Bogotá. Recuperado el 07 de Septiembre de 2020, de: http://www.uaesp.gov.co/images/dona_juana_26.pdf
- Trochando sin fronteras. (17 de Junio de 2020). El fantasma que recorre Ciudad Bolívar. Redacción Trochando. Recuperado 20 Enero 2021 de: <https://trochandosinfronteras.info/ciudad-bolivar-fantasma/>.
- UAESP. (2019), El Mochuelo, territorio de biodiversidad en el sur de La Sabana. Periódico Doña Juana. Edición No. 28. Bogotá. Colombia. Recuperado el 10 de Septiembre de 2020, de: http://www.uaesp.gov.co/images/dona_juana_28.pdf.
- Vasco, L. (1994). Geografía Iroquesa. En Lewis Henry Morgan: Confesiones de amor y odio. (pp. 246-247). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- Virgués, D. (2018). El desarrollo Narrativo en el Preescolar. Tesis de Maestría. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. Colombia.